



Aportaciones jesuitas a la corografía gaditana antes de 1596: una investigación en marcha

Jesuit contributions to Cadiz's cartography before 1596: an ongoing investigation

Frédérique Morand
Universidad de París VIII (Francia)
frederiquemorand@hotmail.com

A Esther Rosado Sánchez,
por su apoyo, su afán,
su santa paciencia

«L'historien n'est pas celui qui sait,
il est celui qui cherche». Lucien Febvre

NOTA BIOGRÁFICA

Nacida en Créteil (París) en 1967. Doctora en Estudios Hispánicos (Letras y civilizaciones extranjeras) por la Universidad de París VIII en 2001, con el estudio monográfico sobre «Doña María Gertrudis Hore (1742-1801), poétesse gaditane entre le siècle et la clôture». Mención: «Très Honorable avec les félicitations du jury». Ha publicado una veintena de artículos en varias revistas científicas (*Hispania*, *Hispania Sacra*, *Tiempos Modernos...*). Doctora en Historia Moderna por la Universidad de Alcalá (UAH) desde 2016, con la tesis *Tras las celosías del convento de Santa María de Cádiz (las monjas de la Concepción y la confesionalización de la urbe atlántica 1500-1666)*, mención Sobresaliente Cum Laude por unanimidad.

RESUMEN

Los jesuitas vinieron a Cádiz para fundar a petición de la ciudad. El presente artículo estudia el plano trazado por y para la Compañía a su llegada (ca. 1564). El dibujo se transformó en un instrumento de medición inesperado para sopesar el crecimiento de la ciudad marítima a nivel confesional (iglesias, monasterios) y urbanístico (fortificaciones presentes y por venir), así como para ampliar los contornos del espacio ocupado por la vecindad. Para entender el atractivo de la corografía ignaciana recurrimos a la cartografía y a los censos. Sacamos provecho del análisis de Richard Kagan sobre Wyngaerde y su pintura de Cádiz (1567) para valorar el cometido de los jesuitas. Confrontar la perspectiva de los ignacianos con la visión del pintor de Felipe II y hacer hincapié en la política atlántica del Emperador permite alcanzar una visión renovada de una de las urbes más concurridas de los primeros tiempos de la Modernidad.

PALABRAS CLAVE

Cádiz; Compañía de Jesús; edificios sagrados; fortificación; vecindad.

ABSTRACT

The Jesuits came to Cádiz to establish themselves there at the request of the city. This article studies the plan drawn up by and for the Company upon arrival (ca. 1564). The drawing became an unexpected measuring instrument to weigh the growth of the maritime city at the confessional (churches, monasteries) and urban level (present and future fortifications), as well as to expand the contours of the space occupied

by the neighborhood. To understand the appeal of the Ignatian map we resort to cartography and population censuses. We take advantage of Richard Kagan's analysis of Wyngaerde and his painting of Cádiz (1567) to assess the mission of the Jesuits. Confronting this perspective with the vision of the painter of Felipe II and emphasizing the Emperor's Atlantic policy allows us to achieve a renewed vision of one of the most popular cities in the early days of Modernity.

KEYWORDS

Cádiz; Company of Jesus; sacred buildings; fortification; neighborhood.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN. 1. LA CARTOGRAFÍA DE CÁDIZ EN EL SIGLO XVI. 2. GEODESIA DE UNA AMBICIÓN. 2.1. COLEGIO Y CASA PROFESA. 3. VECINDAD O FUTURA FELIGRESÍA. 4. COMPARAR PARA VALORAR: ENCARGO REAL VERSUS COMETIDO ECLESIAL. 4.1. LOS EDIFICIOS SAGRADOS. 4.2. ¿CÓMO DESCIFRAR LO VISIBLE HECHO INVISIBLE? 5. NOMBRAR LOS BALUARTE: SAN FELIPE, SANTA CRUZ, SANTIAGO, SANTA MARÍA DEL ARRABAL. 5.1. CONFUSIÓN ENTRE SANTIAGO/BENAVIDES Y SANTA MARÍA/SAN ROQUE. 5.2. CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MURO DE PONIENTE. 6. A MODO DE CONCLUSIÓN.

INTRODUCCIÓN

En 2016, en la Biblioteca Nacional de Francia descubrí un interesante mapa de la urbe atlántica. Es un dibujo con pluma, tinta morena y acuarela roja realizado a mano alzada por algún jesuita¹. En aquel entonces, desconocía el detallado estudio de Marín Fidalgo sobre la Biblioteca y Archivo romano para la Casa de Jesuitas de Cádiz. En el artículo de la profesora sevillana se da a conocer el libro en el que se conserva la traza de la ciudad y se estudia el proceso de fundación y consolidación de los ignacianos en Cádiz a lo largo de los siglos XVI y XVII².

A diferencia del minucioso estudio de Marín mi interés por el mapa no solo se signe a la presencia de la Compañía de Jesús sino que fue un instrumento de medición inesperado para sopesar la evolución y el crecimiento de la ciudad portuaria a mediados del Quinientos, tanto a nivel confesional como urbanístico. La temprana fecha del mapa post-conciliar –ca.1564 según datación de la BnF– ofrece nuevas aportaciones al conocimiento de la topografía gaditana, permite mayor comprensión de su lógica espacial, invita a formular otra valoración de su conjunto poblacional y hace hincapié en la política atlántica del Emperador y su hijo Felipe II.

Ángela Atienza se pregunta cómo explicar que la conventualidad, un fenómeno de tal dimensión e increíble repercusión social en España, apenas haya sido contemplado en las síntesis de historia social española³. Los edificios monásticos y sus comunidades son parte íntegra del latir de muchas ciudades en la Edad Moderna. Descifrar el universo claustral es trascender el círculo eclesial para adquirir mejor comprensión de una sociedad conducida por la fe y las Escrituras, una sociedad en la que las riendas del poder están vinculadas a la Ciudad Eterna, en la que la monarquía es de orden divino.

El aparejo teórico del mapa jesuita resultó de gran ayuda para tomar el pulso político, social y económico a la concurrida república marítima. A pesar de su aparente parsimonia dicho mapa proporciona al observador atento una multitud de pormenores para descifrar la lenta progresión de la *civitas*. En los entresijos de las ermitas, iglesias, conventos y beaterios late el corazón de la ciudad marítima. En el siglo XVI el teólogo es un hombre de ciencia mientras que el matemático solo es un perito de las hipótesis. ¿Cómo sellar una frontera entre lo profano y lo religioso en las postrimerías del medievo? El tejido eclesial está íntimamente imbricado

¹ Jean VALLERY-RADOT, *Le recueil de Plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque nationale de Paris*, Rome, Institutum Historicum, 1960, n.º 466-467, pág. 127. Le Bailly de Breteuil, *Recueil [...] contenant tous les plans originaux des Maisons, Églises qui appartenaient à la Société des Jésuites avant leur abolition*, tome VI, au Collège romain (1566-1773).

² Ana MARÍN FIDALGO, "Aspectos históricos y arquitectónicos sobre el colegio de jesuitas de Cádiz", en *Temas de estética y arte*, núm. 23, 2009, págs. 449-494.

³ Ángela ATIENZA LÓPEZ, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Madrid, Universidad de la Rioja, Marcial Pons, 2008.

en el tejido civil. Si hubo frontera fue demasiada porosa. Lo político sobrepasa la política. Y nadie zarpa de los confines sin antes proceder a una confesión general, sin tener sus asuntos espirituales en orden.

Ahora bien, no es vista de perfil, tampoco dibujo a vista de pájaro el plano de la ciudad conservado en París, sino una «Pintura de la Isla de Cádiz» que se parece al trazado colorido de una «vista en perspectiva» cuya composición se presenta altamente confesional⁴. En otras palabras, el plano no permite distinguir casas, solo moradas espirituales, no se aprecia las calles, pero sí el tejido urbano, tampoco se detalla la formación de los barrios, pero sí la presencia humana; realizado por y para la Compañía de Jesús el plan sobrepasa con creces el carácter religioso que se le atribuye.

Según Javier de Navascués, no es costumbre que un mapa con una determinada fecha señale lo que va a ser la ciudad en un futuro⁵. Es precisamente lo que nos enseña el mapa jesuita para los años 1564-1566: el dibujo no solamente esboza el futuro de la Compañía, sino el de las fortificaciones. Descubrir el interés de los jesuitas por la estructura de la urbe realenga, sus proyectos, su preocupación por las trazas defensivas, presentes y futuras, revela nuevas informaciones sobre la ciudad y su evolución⁶.

¿Podemos confiar ciegamente en la representación ignaciana? ¿Qué interés tiene para la historia de Cádiz? Resultó cardinal para la comprensión de los enigmáticos trazados empalmar la reflexión con varias fuentes manuscritas, servirse de estudios de fácil acceso en la red y de las impresiones de algunos «testigos» como Pedro de Abreu (1590-1613), Agustín de Horozco (finales del s. xvi) y el sempiterno Fray Jerónimo de la Concepción (finales del s. xvii).

¿Cómo estudiar los jesuitas en Cádiz y omitir el detallado estudio de la bi-doctora Isabel Azcárate Ristori (1996)⁷ o los artículos del Padre Antón? ¿Cómo ignorar, en la década de 1560, la larga fase de expansión de Cádiz por la disminución de las tensiones con Sevilla? ¿Cómo olvidar la misión de los jesuitas, ejército de Cristo al servicio de Roma?

Imperturbable, el dibujo ignaciano desvelaba sus secretos a quien estaba dispuesto a excavar en sus escondrijos. No cabe duda, la documentación eclesial sobrepasa el cerco confesional que se le atribuye y en el que, a veces, se le quiere confinar. Por tanto, delinear, transcribir, traducir la significación de esta desconocida corografía más allá de su representación gráfica y de la fundación jesuita trasciende el cuadro local.

Es de sobra conocida la barrera sicológica de los historiadores por el año 1596 y la falta de documentación por culpa del famoso ataque del Conde de Essex en Cádiz⁸. El asalto anglo-holandés marca un antes y un después no solo para la historia de la urbe atlántica, sino para la hegemonía marítima de los reinos de España⁹. El siglo xvi es el siglo de la supremacía española en Europa. Cádiz, ciudad monopolio para comerciar con Berbería (1493), puerto de salida para el segundo viaje de Colón, de llegada para el tercero, no permaneció inerte ante la extraordinaria expansión del Imperio español.

Parece fundado intentar comprender y analizar con detenimiento la ciudad puerta de entrada de «todo el oro y la plata» que llega en la Península en su época de esplendor. En competición con Sevilla, Cádiz lucha por conservar el auge comercial de los primeros años, antes de la creación de la Casa de la Contratación de Sevilla (1503). En 1519 una cédula real autoriza el cargo y el descargo en el puerto de Cádiz de mercancías procedentes de las Indias, a condición de que el tráfico no tenga relación con el oro. La real provisión de 27 de octubre de 1535 ordena cargar y despachar en el puerto de Cádiz los navíos que zarpan para las Indias.

⁴ Blanca ESPIGARES ROONEY, «Leer una imagen. La cartografía urbana y su conocimiento: Vista de Granada de Anton Van den Wyngaerde», en *Revista Letral*, núm. 15, Universidad de Granada, 2015, págs. 101-117.

⁵ Javier DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO, «Apuntes sobre la arquitectura y el urbanismo de Cádiz en representaciones gráficas de tiempos pasados», en *Una mar para la historia de Cádiz [...]*, op. cit., págs. 37-40. Lo citado, pág. 37.

⁶ Eran doce jesuitas en Cádiz en 1591, según el censo de Castilla. Annie MOLINIÉ-BERTRAND, «Le clergé dans le Royaume de Castille à la fin du xvi^e siècle. Approche cartographique», en *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, 1973, núm. 1, págs. 5-53. Lo citado, págs. 24-25.

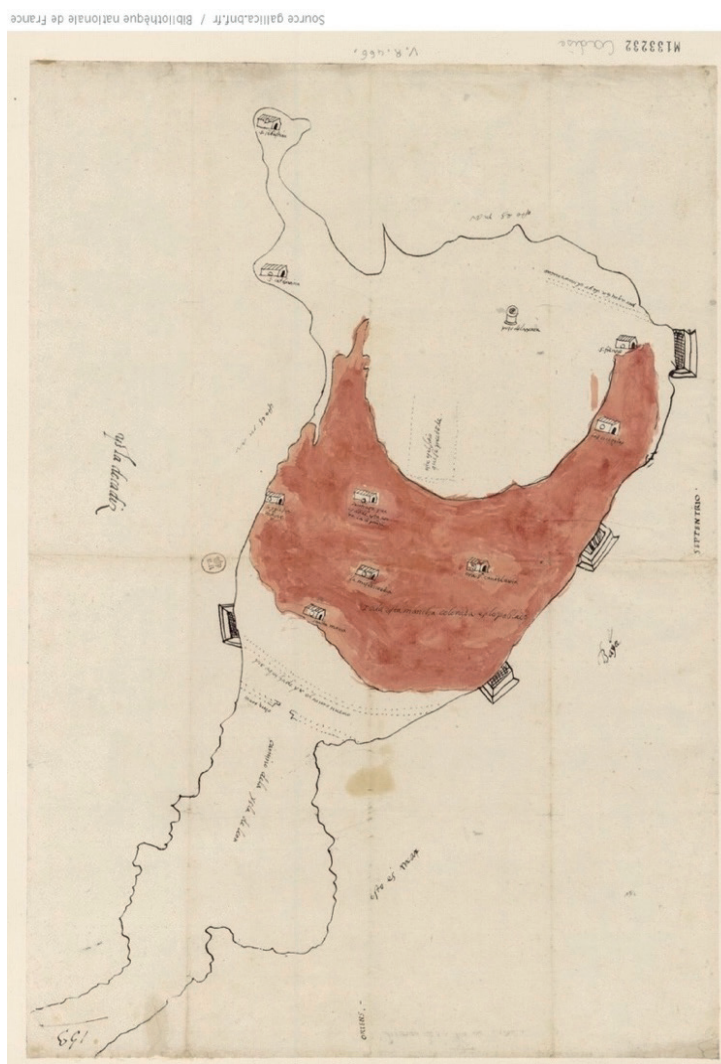
⁷ Isabel de Azcárate Ristori, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, (prol.) Antonio Domínguez Ortiz, Facultad de Teología, Granada, 1996.

⁸ En palabras del director de los Museos de Cádiz y de muchos otros, la dificultad se debe «a la desaparición de los archivos locales con motivo del asalto y saqueo de la ciudad» (1596). Juan Ramón RAMÍREZ DELGADO, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, imp. Ingrasa, 1982, pág. 160. La exclamación de Sánchez Saus para hablar del (o de la) que se enfrenta a los siglos medievales gaditanos es prueba de ello: ha de tener «un descaro infrecuente». Citado en Francisco Javier FORNELL FERNÁNDEZ, *Linajes gaditanos en la Baja Edad Media. Breve estudio de la oligarquía local (siglos XIII-XV)*, (pról.) Rafael Sánchez Saus, Cádiz, UCA, 2010, pág. 9. Recientemente el interesante estudio de Pilar Ruiz Nieto-Guerrero fue reeditado y ampliado pero la historia empieza, como muchas otras, en 1596 tras la destrucción de la ciudad. Pilar RUIZ NIETO-GUERRERO, *Historia urbana de Cádiz. Génesis y formación de una ciudad moderna*, Cádiz, 1999. (reed. ampliada), ed. Lampreave, 2016 (408 págs.).

⁹ Cf. Julien de LA GRAVIÈRE, *Les marins du xv^e et du xvi^e siècle*, tome 1, Paris, Plon, 1879.

En 1550, de nuevo, Cádiz pierde la batalla con Sevilla. En 1556, vuelve a sus andanzas mercantiles y obtiene, por vez primera, su independencia administrativa: el primer juez oficial exento de la jurisdicción hispalense, Antonio de Avalía, fue nombrado por el rey el 22 de diciembre de 1556. Por los años de 1558 se perciben signos de recuperación coyuntural. En 1561, el Libro de Registros distingue una categoría gaditana. Sevilla ya había renunciado a apartar Cádiz del tráfico mercantil¹⁰.

GRÁFICO 1. MAPA DE CÁDIZ A MANO ALZADA (HACIA 1564)



Fuente: Dibujo con pluma, tinta morena y acuarela. 30,5 cm x 44. Département Estampes et photographie. FOL-HD-4 (6) (B.N.F.).
URL: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb42210737k>. Consultado el 11 de enero de 2016.

¿Cómo abordar el mapa? En un primer momento, no me pareció muy explícito. Sin embargo, *faisons de la miopie notre cheval de bataille*, como diría el profesor del Colegio de Francia Monsieur Patrick Boucheron, disfrutemos del placer del detalle, la única forma de adquirir un mejor conocimiento de la urbe atlántica antes de 1596.

El mapa permite examinar con más detalle:

- Parte de las fortificaciones proyectadas y los baluartes.

¹⁰ Para mayores datos de la Casa de la Contratación de Cádiz en el siglo XVI con referencias archivísticas. Cf. Frédérique MORAND, “La Casa de la Contratación y la educación en Cádiz: una cuestión de jurisdicción en el XVI”, *Diario de Cádiz*, del 31 de agosto al 4 de septiembre de 2017. Se puede consultar los cinco artículos en nuestra página web: <https://elproyectoazul.es>.

- La extensión y el espacio ocupado. La insularización, en sociología, de la población (mancha roja).
- Las construcciones religiosas.

Fray Jerónimo de la Concepción nombra los maestros de la fortificación, pero no aporta detalles, ni fecha precisa. A los jesuitas les interesa conocer el grado de seguridad del lugar antes de instalarse, así como el nivel de representación de la arquitectura espiritual y valorar así posibles detractores. Para atar cabos se revelaron de gran ayuda la lectura de tesis doctorales e investigaciones más o menos recientes sobre ingenieros italianos al servicio del Imperio, además de varios estudios de carácter defensivo¹¹.

A lo largo del ensayo, cada edificio encuentra su denominación exacta, la zona de su representación y el contexto poblacional y historiográfico en el que se inscribe. Para cuantificar el impacto de la población, utilizamos un instrumento de medir bastante controvertido, los censos, y para sacar todo el jugo a esta anónima pintura consultamos otros mapas¹².

Recurrir a la cartografía gaditana y sacar provecho del estudio de Richard Kagan sobre el pintor Wyn-gaerde y su pintura de Cádiz en 1567 a petición real brinda una interesante comparación. A juicio del profesor, la corografía denominada instructiva ha sido infravalorada¹³. Adentrémonos, pues, en el terreno poco explotado de la homología, es decir, en la estructura cartográfica en la que se inscribe el mapa, sin olvidarnos de su función dentro de la Compañía, inclinación analógica más común a los historiadores. Comparemos la perspectiva de los ignacianos con la visión del pintor de Felipe II, dos dibujos de Cádiz en el mismo periodo, uno para Roma, otro para Madrid. ¿En qué se diferencia una vista de la urbe atlántica por encargo de Felipe II de una requerida por la Ciudad Eterna? ¿Qué ofrece el mapa corográfico ignaciano que no proporciona el encargo real?

Hagamos un rápido balance de la investigación cartográfica sobre la ciudad para poder calibrar el interés del mapa para la Historia, adentrémonos en la praxis de los primeros jesuitas, en la disposición de los dos cabildos para disciplinar y formar buenos cristianos antes de adentrarnos en el estudio comparatista. El análisis destapa algunas inexactitudes cartográficas, revela escondidos dinamismos en el trazado y evidencia los despropósitos de algunos historiadores, así como el interés de la monarquía por esta pequeña tierra de los confines.

1. LA CARTOGRAFÍA DE CÁDIZ EN EL SIGLO XVI

En un artículo reciente, “Considerations on urban and block formation of the old quarter in Cadiz” se clarifica –a grandes rasgos y a partir de datos impresos (arrastrando los típicos errores)¹⁴– la evolución de la

¹¹ No podemos obviar el excelente estudio pionero de Víctor FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, (intro.) José Antonio Calderón Quijano, ed. póstuma preparada por M.ª Justina Sarabia Viejo y José Hernández Palomo, Sevilla, CSIC, 1973. (321 págs.). José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Las defensas del golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, Sevilla, s.n., 1974. Eduardo de MARIATEGUI, *El capitán Cristóbal de Rojas, Ingeniero militar del xvi*, Madrid, Impr. del Memorial de Ingenieros, 1880. Damiá MARTÍNEZ LATORRE, *Giovan Battista Calvi: Ingeniero de las fortificaciones de Carlos V y Felipe II (1552-1565)*, tesis doctoral Universidad de Barcelona, 2006, págs. 72-117. (622 págs.) IDEM, “El testamento de l'enginyer militar Giovan Battista Calvi (1556)”, en *Locus amoenus*, núm. 5, 2000, págs. 195-203. María Isabel PÉREZ MILLÁN, “Las intervenciones de los ingenieros italianos en la fortificación alicantina durante la segunda mitad del siglo xvi”, en *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. XIX, núm. 1086, 15 de agosto de 2014. www.ub.edu/geocit/b3w-1086.htm. María Concepción PORRAS GIL, “Carlos V y la fortificación de las fronteras peninsulares”, en *Biblioteca Virtual de Cervantes*, Sección. Política y religión (28 págs.) www.cervantesvirtual.com/obras/autor/porras-gil-maria-concepcion-3963 Consultado en 1 de febrero de 2018. Alicia CÁMARA MUÑOZ, “Las fortificaciones del Emperador Carlos V”, en *Carlos V. Las armas y las letras*, Hospital Real, (14 de abril-25 de junio 2000), Granada, págs. 123-137. <https://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:538/PDF> Consultado el 22 de febrero de 2018. María Gloria CANO RÉVORA, *Las murallas de Cádiz en un tiempo de cambio (1693-1728)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2017. Pilar CHIAS, Tomás ABAD (dirs.), *El Patrimonio fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica*, Alcalá de Henares, UAH y Ayuntamiento de Cádiz, 2011. Pilar ORTEGA FELIU, *Guía de las fortificaciones y sistemas de defensa de la bahía de Cádiz*, D.L., Consorcio para la Conmemoración del Bicentenario de la Constitución de 1812, 2012.

¹² Así como la interesante recopilación con una amplia cartografía sobre la ciudad y su bahía. José Antonio CALDERÓN QUIJANO, María Justina SARABIA VIEJO, Víctor FERNÁNDEZ CANO, José Jesús HERNÁNDEZ PALOMO, *Cartografía militar y marítima de Cádiz (1513-1878)*, 2 vols., Sevilla, ed. Diputación Provincial de Cádiz y UCA, 1978. Tampoco podemos obviar el catálogo editado por el Ayuntamiento de Cádiz a raíz de una interesante exposición en el centro «El Palillero». *Una mar para la historia de Cádiz. Cartografía y estampas de la biblioteca de D. Federico Joly Höhr (s. xvi-s. xix)*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2000.

¹³ Richard L. KAGAN, “La corografía en la Castilla Moderna: Género, historia, nación”, en *Studia Histórica*, vol. XIII, 1995, págs. 47-59.

¹⁴ Por ejemplo, la primera orden religiosa instalada en Cádiz no fue los jesuitas en 1564 como sostienen la mayoría de los historiadores, sino los franciscanos conventuales en 1517 (pronto expulsados por los dos cabildos por el lugar estratégico elegido, Puerto Chico). Las concepcionistas calzadas o «monjas azules» están presentes, oficialmente, en 1527 (hay rastro de la comunidad en 1513).

ciudad partiendo de la disposición cartográfica conocida. En este último recuento se registraron digitalizados 635 mapas y planos de Cádiz en el Archivo General de Simancas; 19 en el Servicio Geográfico del Ejército en Madrid y 125 en el Instituto Cartográfico de Cataluña. En un total de 779 planos y mapas registrados, solo seis son útiles para reconstruir el proceso de transformación histórica de Cádiz, en palabras de sus autores¹⁵.

Según dicha clasificación estamos ante el séptimo mapa de «utilidad» para evaluar el proceso de extensión y crecimiento de la ciudad. Por cierto, existen más planos para descubrir la evolución de Cádiz en el siglo xvi. De hecho, con el dibujo parisino tenemos la visión ignorada de un jesuita en un periodo en que la documentación escasea para el conocimiento de «nuestro» Cádiz, como la llama el erudito arzobispo de Granada, Pedro Mártir de Anglería, testigo de la muerte de Isabel la Católica¹⁶.

Hace una década el profesor Falcón en su interesante estudio iconográfico y territorial de la ciudad anotó: «de todas las etapas históricas es sin duda el siglo xvi la época menos estudiada»¹⁷. En palabras de M. Bustos, el urbanismo gaditano, a pesar del abundante número de planos y de su atractivo por lo peculiar de su trazado, apenas cuenta con algún trabajo particular¹⁸.

Hace dos décadas, para apreciar el crecimiento de la urbe, el profesor resumía la cartografía gaditana en tres planos:

- El dibujo de 1513. Plano de Cádiz.
- El dibujo de Hoefnagel en 1564.
- El mapa de Servando de Albrona en 1620¹⁹.

La primera representación de la urbe marítima que se conoce es una vista panorámica anónima dibujada con pluma, con fecha de diciembre de 1513. La estampa disfruta de un exquisito estudio realizado por Javier de Navascués²⁰. El dibujo se realizó «según una perspectiva comprimida, muy del modo gótico» y no tiene parecido con ninguna otra población de España, incluso de épocas posteriores²¹.

Cf. Frédérique MORAND, *Tras las celosías del convento de Santa María de Cádiz (las monjas de la Concepción y la confesionalización de la urbe atlántica 1500-1666)*, UAH, 2016. <http://hdl.handle.net/10017/25889> IDEM, "Estrategia confesional en la vertiente atlántica: Cádiz o la llave del Reino", en *Identidades confesionales y construcciones nacionales en Europa ss. xv al xix*, J.I. Ruiz Rodríguez e Í. Sosa Mayor (dirs.), Universidad de Alcalá, 2012, págs. 123-147. Versión enmendada (*Mea Culpa*) en Academia.edu: <https://documentcloud.adobe.com/link/review?uri=urn:aaid:scds:US:a65aff68-1795-44ba-bf5f-41515cf71777>.

¹⁵ Juan Ramón JIMÉNEZ VERDEJO, Jesus Alberto PULIDO ARCA, Shuji FUNO, "Considerations on urban and block formation of the old quarter in Cadiz", en *J. Archit. Plann. AIJ*, vol. 80, núm. 713, jul. 2015, págs. 1557-1564. Lo citado, pág. 1558. https://www.jstage.jst.go.jp/article/aija/80/713/80_1557/-pdf Consultado el 1 de febrero de 2018.

¹⁶ Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, "Epistolario" (carta 164), en *Documentos inéditos para la historia de España*, vol. 9, Madrid, imp. Góngora, 1953, págs. 306-307.

¹⁷ Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, "Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz del siglo xvi", en *Trocadero*, núm. 16, 2004, págs. 311-320. Lo citado pág. 312. Del mismo autor: "Planos de Cádiz anterior a 1596", en *Archivo español de Arte*, núm. 174, 1971, págs. 194-196.

¹⁸ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, *Historia de Cádiz. Los siglos decisivos*, vol. II, Madrid, Sílex, 1991 (2.ª ed. 2005), pág. 244. IDEM, *Nueva Historia de Cádiz*, vol. III, Madrid, Sílex, 2014 (296 págs.). Una edición «ampliamente revisada», en palabras del profesor Morgado.

¹⁹ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, "Cádiz en la cartografía de la época moderna", en *Una mar para la historia de Cádiz [...]*, op. cit., págs. 23-31. Lo citado pág. 30.

²⁰ El delicioso libro, agotado, se merece una segunda edición. Javier DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO, *Cádiz a través de 1513 (apuntes para su arquitectura y urbanismo desde el siglo XIII)*, Colegio oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental demarcación de Cádiz, 1996.

²¹ IDEM, "Apuntes sobre la arquitectura y el urbanismo de Cádiz en representaciones gráficas de tiempos pasados", en *Una mar para la historia de Cádiz [...]*, op. cit., pág. 37.

FIGURA 2. PLANO DE CÁDIZ



Fuente: Expediente anexo fechado a 29 de diciembre de 1513. (A.G.S. Plano XX-47. M.P. y D).

Entre 1513 y 1564, que sepamos, es el vacío. Inexistentes o sin localizar, la urbe atlántica carece de indicadores gráficos.

Obviemos las demás vistas, así como las vistas bélicas más conocidas de la bahía²² para fijarnos solo en uno de los más célebres pintores de las ciudades, el flamenco Antón Van den Wyngaerde²³, sin dejar de mencionar a su correligionario Joris Hoefnagel²⁴. Entre 1562 y 1570 los dos corógrafos, flamencos, recorren la Península. El primero lo hace por encargo de Felipe II, tiene más de 40 años. Hoefnagel tiene 20 y lo hace por libre. Los dos pintan Cádiz por el mismo periodo (1564, 1567) al igual que el jesuita (ca. 1564) aunque con motivaciones distintas²⁵.

Entre los seis planos «útiles» para el estudio de la ciudad, no se consideran los dibujos de Hoefnagel por su carácter festivo. Sin embargo, el profesor Bustos con razón ante la escasez de representación –como otros historiadores– no duda en sacar provecho de la colorida y alegre imagen²⁶. El interés de estos dibujos, en nuestro caso, reside en la fecha de creación, cercana a la traza de los jesuitas.

2. GEODESIA DE UNA AMBICIÓN

¿Qué hacía este bonito croquis entre los planes de los edificios de la Compañía?

Antes de edificar una casa de religión se registra el entorno. Elegir un espacio para una fundación urbana no se realiza, en general, sin antes obtener el plano si no de la ciudad, al menos del barrio en que

²² Se encuentran fácilmente datos sobre las defensas de la ciudad a manos del ingeniero Cristóbal de Rojas y la destrucción que padeció Cádiz en 1596.

²³ Felipe II hizo venir a España al pintor flamenco para que realizara una descripción del país centrada en imágenes de las principales ciudades del reino, quiere disponer de vistas lo más fieles posibles de las ciudades importantes de su reino.

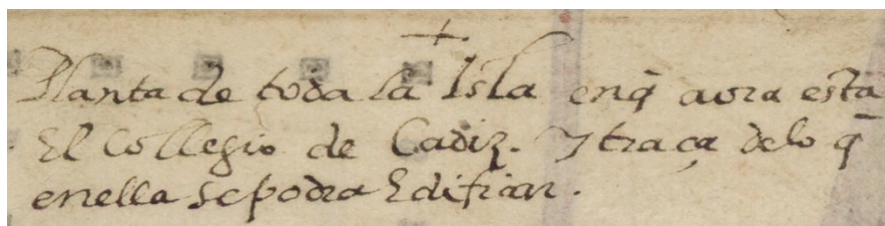
²⁴ Hoefnagel dedica la mayor parte de su viaje a recorrer Andalucía realizando perspectivas utilizadas más tarde por Braun y Hogenberg para sus libros sobre *Civitates Orbis Terrarum*. El proyecto editorial fue concebido como un complemento al atlas del mundo de Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum* (1.ª ed. 1570). Consta de seis volúmenes publicados entre 1572 y 1618. Contienen unos 500 planos y vistas de las ciudades más importantes del siglo XVI. Se convirtió en la colección más completa de vistas panorámicas y planos durante la Primera Modernidad para España. Richard L. KAGAN., *Las ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, Madrid, ed. El Viso, 1.ª ed. 1986, ed. 2008, págs. 10-11.

²⁵ Remolina propone un estudio comparativo entre los dos artistas flamencos y anota como hay ciudades que se repiten. Elige estudiar a tres ciudades: Valladolid, Toledo y Burgos. José Miguel REMOLINA, "Las vistas de tres ciudades castellanas de Hoefnagel y Van den Wyngaerde: la importancia del punto de vista en las representaciones de las ciudades del siglo XVI", en *Storia dell'Urbanistica (punti di vista e le vedute di città. secoli XIII-XVI. A cura di Ugo Soragni)*, (ed.) Teresa Colletta, Roma, Edizioni Kappa, págs. 196-206.

²⁶ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, "La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución", en *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, núm. 10, 2008, págs. 413-444. En el dibujo se señala el «Hospital de los Flamencos», una institución mal conocida por la historiografía: comprobé documentalmente la presencia de esta institución a 5 de enero de 1564. A.H.P.C., Not. 24, PT 5465, fol. 7v. La primera fundación de un hospital de flamencos en España de la que se tenía noticia segura estaba en Madrid, año de 1594. Ana CRESPO SOLANA, "El patronato de la nación flamenca gaditana en los siglos XVII y XVIII: trasfondo social y económico de una institución piadosa", *Studia Histórica*, 24, 2002, págs. 297-329. Lo citado pág. 308.

se levantara el futuro establecimiento²⁷. El relevo de los lugares mandado a Roma es casi siempre el único documento gráfico que conserva el recuerdo de iglesias y edificios posteriormente transformados o desaparecidos. Una documentación valiosa para la historia topográfica de muchas ciudades españolas, para su comprensión no solo confesional sino política y social. Perdido entre una increíble cantidad de materiales de carácter propiamente arquitectural y eclesial, adormecía lo in-esperado: «Planta de toda la Isla en que ahora está el Colegio de Cádiz, y traza de la que en ella se podrá edificar».

FIGURA 3. COLEGIO DE CÁDIZ. ESPAÑA. PROVINCIA BÉTICA



Fuente: Vallery-Radot, 467. Département Estampes et Photographie. FOL-HD-4 (6) (B.N.F.).

No cabe duda, la razón de ser de este plano coincide con la decisión de los jesuitas de fundar un Colegio de la Compañía en la Isla de Cádiz. El proyecto, transformado en un suceso de acontecimientos de carácter territorial tanto como político, es sinónimo de temporalidad institucional.

2.1. Colegio y casa profesa

El interesante plano dibujado a mano alzada nos enseña el lugar del futuro colegio en la Provincia Bética. Al oeste, la iglesia de Santiago «donde están ahora los de la compañía». En la parte más inmediatamente despoblada se indica el deseo de edificar la casa profesa y conquistar parte del terreno todavía virgen de asentamiento humano. El lugar codiciado —«este es el sitio que se pretende»— está representado por líneas entrecortadas en la parcela sin colorear, la parte despoblada.

FIGURA 4. ZOOM SOBRE EL MAPA MOSTRADO



Fuente: Elaboración propia sobre Gráfico 1. Nota: En el espacio en rojo: «Santiago que es donde está ahora la compañía». En el espacio en blanco, más al nordeste: «este es el sitio que se pretende».

²⁷ Por ejemplo, la fundación de Colegio de Vesoul (Provincia de Champaña) surgió tras una encuesta de información sobre la situación geográfica de las localidades circunvecinas. Jean VALLERY-RADOT, *Le recueil de plan d'édifices de la Compagnie de Jésus* [...], op. cit., pág. 35.

Los jesuitas no solo ambicionan conquistar espacio en la dinámica metrópoli con un futuro prometedor y perspectivas de expansión, sino que ocupan la ermita de Santiago, cuya advocación es el patrono de las Españas, lugar y expresión espiritual situados en el corazón de la ciudad²⁸. ¿En qué año llegaron los «hombres de negro»?

Oficialmente, el concejo gaditano otorgó escritura de fundación el 3 de mayo de 1564²⁹, día del «descubrimiento de la Cruz en tiempos de Constantino» para algunos (Breviario Romano) o de la llegada de un fragmento de ella en Roma para otros (los Bolandistas)³⁰. Sea lo que fuere, el primer convenio sufrió modificaciones: se reformó el acta fundacional el 10 de mayo de 1566.

Entretanto, en los intersticios de las dos escrituras, el episcopado gaditano bajo la supervisión exasperada de Felipe II experimentó un cambio in-esperado: tras 69 años de preeminencia italiana, el rey de las Españas consiguió por fin arrebatarse el obispado de Poniente a la supervisión romana (1495-1564)³¹. Cambiar de prelado, modificar la patria del obispo, pasar de la Península itálica a la española fue, quizás, una excelente razón para volver a negociar el acuerdo con los ignacianos entre los años de 1564 y 1566³².

Pero no solo. Durante la cesión celebrada por el cabildo el 29 de abril de 1566 el regidor Pedro del Castillo informó de la llegada a Cádiz del nuevo padre Provincial: al padre Juan Plaza le sucedió el padre Diego de Avellaneda con misión de dar asiento definitivo al colegio³³. La peculiaridad de la Sociedad Jesuita, respecto de las demás órdenes, es su jurisdicción: los jesuitas no dependen de un superior nacional, sino que están bajo la supervisión de Roma, supeditados a los mandatos de un superior general elegido por los Provinciales. El padre Antón, Fidalgo y Ristori señalaron el cambio de Provincial entre 1564 y 1566 y todos apuntaron el papel por cierto esencial del obispo García de Haro, pero solamente en segunda instancia. Pío IV comunicó al rey la designación de García de Haro para ocupar la vacante no antes del 25 de octubre de 1564³⁴, mientras que los primeros pasos para la fundación acaecieron en mayo.

En Cádiz, la casa de los jesuitas no tiene fundador si no fuera la propia ciudad, cabildos eclesiástico y civil quienes reclamaban desde algún tiempo la venida de los ignacianos. Antón Solé nombra como fundadores de la Compañía al primer obispo español de la centuria (electo solamente el 14 de julio de 1564³⁵) y a Diego López Fonseca (el provisor en ausencia del obispo en 1566)³⁶. Se olvida de Juan de Haya³⁷, deán y provisor de la Iglesia de Cádiz en 1564 durante las primeras negociaciones: los Haya un clan muy activo en la política de la urbe portuaria en el siglo XVI.

I. Azcarate Ristori apunta otros nombres para designar los fundadores del Colegio, los padres Diego López y Sancho de Castilla. Los dos tienen razón. Sus respectivos enfoques dan cuenta de la temporalidad y proceso que requiere levantar una casa de religión. Y ninguno de los dos se olvidó de la participación activa del famoso regidor gaditano Pedro del Castillo (financió parte de la conquista de Florida)³⁸.

²⁸ El obispado de Cádiz conserva la propiedad.

²⁹ La víspera se reunió el cabildo eclesiástico y ofreció 200 ducados para el Colegio a los jesuitas; la ciudad, al día siguiente, 150 y los particulares 50 «quedando dichos Padres con la obligación de enseñanza de la doctrina y los primeros rudimentos de leer, escribir y gramática a todos los hijos de Cádiz». Durante esa reunión por lo secular estaban presentes Bartolomé de Amaya, Cristóbal Marrufo, Pedro del Castillo y Diego Roa, regidores. Pedro DE LEÓN (S.I.), *Grandeza y miseria en Andalucía: testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616)*, Granada, Facultad de Teología, 1981, págs. 542-543.

³⁰ Cf. François MARTÍN, *Étude historique et archéologique sur les reliques de la Passion*, Paris, P. Lethielleux, 1897.

³¹ El episcopologio gaditano de la primera mitad del XVI se merece un estudio no solo heráldico –siempre útil– sino un análisis detallado de la peculiar situación de la «diócesis de Hércules» (Cádiz-Algeciras) como me gusta llamarla: el 85 % de sus prelados son de origen italiano. Detrás de esta particularidad se esconde algo más que «una forma de recompensar el apoyo prestado a la monarquía hispánica». Francisco Glicerio CONDE MORA, *Los obispos de Cádiz (siglos XIII-XIX). Un estudio prosopográfico, heráldico y genealógico*, Saarbrücken, Publicia, 2014, págs. 54-55. Agradezco a Charo Barrios Fedriani y Antonio Vizcaíno por ofrecerme un ejemplar de este libro ausente del circuito bibliotecario en España (un ejemplar en la Biblioteca del Seminario de Cádiz cuyo acceso está reservado a sus estudiantes).

³² Se dio noticia a Felipe II que confirmó la fundación ordenando a la ciudad se le diese sitio y rentas como consta de su Real Cédula despachada en Madrid en 22 de diciembre de 1566. Fray Jerónimo DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe [...]*, op. cit., pág. 610. Fray Pedro DE LEÓN, *Grandeza y miseria [...]*, op. cit., págs. 542-543.

³³ Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento [...]*, págs. 77-78.

³⁴ A.G.S., PTR, leg. 62, doc. 82.

³⁵ Luciano SERRANO (OSB), *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, «Índice analítico de los documentos del siglo XVI», tomo I, Roma, Imp. de Galo Sáez, 1915, págs. 6-7.

³⁶ A 30 de agosto de 1566. A.H.P.C., Not. 2, PT 293, fol. 146.

³⁷ Ana MARÍN FIDALGO, «Aspectos históricos y arquitectónicos» [...], op. cit., págs. 453-454.

³⁸ Pablo Antón SOLÉ, «En el IV centenario de los Jesuitas en Cádiz» (IV), en *La Información del Lunes*, núm. 1.175, 21 de septiembre de 1964.

¿Cómo pasar por alto la iniciativa emprendida bajo el episcopado del italiano Jerónimo Theodolo? Fue el más longevo obispo de la centuria (1525-1564), el obispo del primer convenio, el que alentó a los jesuitas a detenerse unos días en la ciudad para predicar, año de 1557³⁹. De hecho, los canónigos gaditanos sacaron provecho de la nacionalidad y de la estancia de su superior jerárquico residente en Roma para obtener: «la anexión al colegio de la Compañía de Cádiz de la cátedra de Gramática, cuando ésta quedare vacante, y a costear todos los gastos que ocasionare dicha anexión»⁴⁰.

Para suceder al catedrático de Gramática Francisco de Thamara, seglar fallecido en 1561⁴¹, el cabildo elige a la Compañía de Jesús, o sea, a una nueva orden religiosa para confesar y enseñar doctrina cristiana a los gaditanos; ya no es época para confiar solo a algunos clérigos la formación de sus habitantes, menos aún a seglares. Los jesuitas son el propio de la Reforma católica, combinan cierto grado de tolerancia, cierta visión de la Reforma de la Iglesia basada en la conversión de individuos (no rechazan a los cristianos nuevos hasta 1593). A diferencia de otras órdenes, su principal preocupación fue la amenaza del protestantismo, una elección muy inteligente para Cádiz, ideal para una población afincada a orillas del Atlántico. La llegada de estos «hombres de negro» es de mucha significación para adentrarse en la incipiente Primera Modernidad gaditana donde, al parecer, «no había ninguna Religión, ni nunca la había querido aceptar»⁴² y en la que tenemos las primeras huellas de *alumbrados* (1525) de la Península⁴³.

En esta tierra de Finisterre, el proceso de reformación pasa primero por la *innovatio* y no por la *renovatio* a través de antiguas órdenes⁴⁴. Los gaditanos se anticipan al final del Concilio, pero los jesuitas dictan sus condiciones. Piden obtener tres parcelas para poder ejercer su misión educativa y no toleraran ningún otro colegio hasta asegurar su supervivencia. Quieren la propiedad o el usufructo de un edificio para su habitación, para las clases y una iglesia, tal y como lo indican sus constituciones⁴⁵. La Compañía se compromete a tener escuela gratuita para todos los varones dentro y fuera del obispado⁴⁶. A su llegada se hospedaron algún tiempo en la casa de los «Niños de la Doctrina». Por tanto, no fueron ellos los «inventores» de la enseñanza en Cádiz sino los que la perfeccionaron⁴⁷.

Disponemos de un plano del templo además del mapa. Se conserva una planta de la iglesia y colegio de Cádiz que se incluye en el proyecto. Se representa la parte baja con pluma y tinta. La iglesia es de cruz latina como la de Boloña o de Granada (1578); es de una sola nave como en Cracovia o en Trigueros, pero es más grande, longitud 150 pies y anchura 50, que la de Guadix⁴⁸.

³⁹ Ese año de 1557 fueron dos jesuitas, a petición de la Condesa de Niebla (emparentada con la casa de Medina Sidonia), los que se acercaron para predicar en las almadrabas de Conil y Zahara; se fueron a Cádiz para requerir la debida aprobación episcopal.

⁴⁰ Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa [...]*, op. cit., págs. 62-63.

⁴¹ En su tesis doctoral Ristori alude al «erasmista gaditano Francisco de Thámara». *Ibidem*, pág. 57.

⁴² *Litterae Quadrimestr. Hispal.* vol. 7 (MHSI, 62), pág. 218. *Ibidem*, págs. 58-59.

⁴³ El 23 de septiembre de 1525 el Inquisidor de Sevilla confía al obispo de Cádiz, con otros dos inquisidores de Toledo, el primer proceso conocido sobre alumbrados. Cf. F. MORAND, *Tras las celosías del convento [...]*, op. cit., pág. 318.

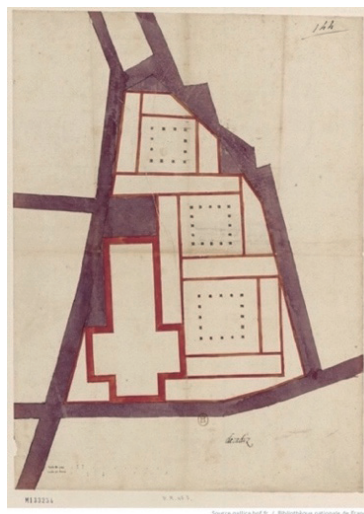
⁴⁴ Como lo hicieron con las «monjas azules» (O.I.C.), una nueva orden reconocida por Roma en 1511 cuya presencia en Cádiz se registra desde 1513. Cf. Jean-Philippe GENET, Bernard VINCENT (coords.), *État et Église dans la genèse de l'État moderne, Actes du colloque organisé para le CNRS et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1er décembre 1984, Madrid, Casa de Velázquez, 1986.

⁴⁵ Según las constituciones ignacianas podían tener dos clases de domicilios: casa profesa, dedicadas a los ministerios sacerdotales y colegio en los que residían los Hermanos escolares y frecuentaban las aulas de las universidades públicas para su formación humanística. Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa [...]*, op. cit., págs. 49-52.

⁴⁶ *Ibidem*, págs. 62-63.

⁴⁷ Pronto, espero dar a conocer un nuevo episodio de la historia de Cádiz en el siglo xvi. Frédérique MORAND, «Temprana enseñanza a orillas del Atlántico (1546-1548): Cádiz, dos olvidados colegios para un catedrático experimentado».

⁴⁸ Jean VALLERY-RADOT, *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus [...]*, págs. 77 y 129.

FIGURA 5. COLEGIO DE CÁDIZ. PROYECTO DE CONJUNTO CON LA IGLESIA EN EL PERÍMETRO DEL ISLOTE

Fuente: Planta baja. Hacia 1564. Département Estampes et Photographie. FOL-HD-4 (6) (B.N.F.).

¿Podemos datar el plano con mayor certeza? ¿Sabemos quién lo pintó? Según identificaciones de la BnF los dibujos son anónimos y la traza tanto de la Isla como del Colegio se hizo «hacia 1564».

Para descifrar mejor el proyecto gráfico y estructurar los cimientos de la época post-conciliar en la ciudad es debido conocer los actores y situar con más o menos precisión la temporalidad en la que los sucesos se desarrollaron.

A tenor de la carta del 25 de mayo de 1564 dirigida al Padre Laínez, amigo y sucesor de Ignacio de Loyola en el cargo de general, se confirma la venida del padre Juan de Plaza para «tratar y ver el medio que se podía tener para que esto tuviese efecto»⁴⁹:

- En 1564, los jesuitas solo disponen de dos aposentos.
- El 8 de abril de 1566, Francisca Estopiñán, esposa del regidor Luis Moreno, vendió al regidor Pedro del Castillo un corral cercado de tapias para ampliación del inmueble y para poder cerrar la calle⁵⁰.

Es complicado sellar una fecha exacta con carácter rígido e inquebrantable para designar una fundación monástica, es un proceso; lo mismo ocurre con la realización de estos interesantes dibujos, ponerles una fecha resulta difícil, pero, probablemente, su realización coincida con la redacción del segundo convenio: un mes después de la llegada a Cádiz de los franciscanos calzados de la Observancia (el 10 de marzo de 1566), los dos cabildos se reúnen a petición de la Sociedad Ignaciana y modifican algunas de las condiciones para fundar. Los jesuitas no pueden perder privilegios, llegaron antes que los calzados. Con la llegada del nuevo provincial (y del nuevo obispo) se anuló la obligación por parte de la Compañía de mantener en la comunidad un número determinado de miembros, así como la limitación de sus rentas a mil ducados.

En cabildo de 7 de junio de 1566 el hermano Alonso (S.I.) afirma que el «colegio tiene necesidad extrema de hacer casa de morada para los religiosos que en él han de habitar y escuelas para enseñar a leer y escribir y aulas para enseñar latinidad», conforme a lo capitulado. El colegio dispone de «algunas casas y solares que estaban cerca de la iglesia del Sr Santiago»⁵¹. Por tanto, el plano del colegio debe ser de 1566.

Sea lo que fuere, su apertura tuvo lugar en noviembre de 1568 gracias a las gestiones del misionero granadino Pedro Bernal (1530-1601), abogado de la Real Chancillería y rector del colegio (1567 y 1583) y a la participación de los regidores que enviaron sus esclavos para agilizar la construcción del colegio. Las clases

⁴⁹ Pablo Antón SOLÉ, «Cádiz, por los hijos de S. Ignacio», en *La Información del Lunes*, núm. 844, 28 de julio de 1958. Artículo firmado P.A.S en Cádiz, 20 de julio de 1958.

⁵⁰ Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa [...]*, op. cit., pág. 82.

⁵¹ A.M.C., José RECAÑO (copia), *Varias Actas del Ayuntamiento de Cádiz anteriores a la destrucción de su Archivo por los ingleses en 1596 recogidas, ilustradas y ofrecidas al Ayuntamiento por Adolfo Castro*, págs. 163-167.

empezaron en mayo de 1569 con 80 alumnos. En 1573 eran 700 los estudiantes en Cádiz⁵², un éxito rotundo para la ciudad mientras el colegio está a punto de cerrar sus puertas, al parecer, por fuertes desacuerdos con el cabildo eclesiástico. Por ahora solo nos interesa conocer el momento de la realización de los dibujos.

La llegada del nuevo provincial podría ser el momento elegido por Roma para ejecutar los planos. ¿Podría ser el padre Diego de Avellaneda el pintor? A no ser que le acompañara algún maestro ignaciano especializado en la traza de planos. Sea quien fuere, las palabras para describir el lugar me parecen dignas de resaltar:

«Y atento que es cabeza de obispado y escala de todo el mundo y que no hay monasterio de ninguna orden de religiosos, y que en ninguna parte de España podrá esta bendita Compañía hacer mayor fruto en el servicio de Dios nuestro Señor que en esta ciudad, acordó el Padre Provincial y el Padre Bustamante, que vino en su compañía, dejar desde luego en ella al Padre Diego López y al P. Don Sancho de Castilla»⁵³.

Imposible dudar de la presencia de los ignacianos en la iglesia de Santiago en Cádiz a finales del año de 1564⁵⁴ durante el generalato del padre Laínez (1556/1558-1565). La iniciativa del obispo italiano Theodolo desde Roma, el conocido apoyo de la Duquesa de Medina Sidonia, familiar de Francisco de Borja, sucesor de Laínez (1565-1572)⁵⁵, sin olvidar la insistencia del cabildo municipal ante las autoridades sevillanas dispusieron los cimientos de la época post-conciliar en Cádiz. Probablemente nunca sepamos quién fue el dibujante, ni la fecha exacta del plano de la isla de Cádiz y su colegio, pero hacia 1566 seguramente.

Dar lecciones de urbanidad en una época en la que el vecindario era mucho más indisciplinado, mucho más ruidoso permite a las autoridades ordenar cualquier comunidad de vecinos, controlar las emociones y moderar las pasiones. Integrar el concepto de caridad en la población residente tanto como flotante en esta ciudad marítima muy concurrida procuraría no poco provecho. Enseñar a leer y escribir a los hijos varones de Cádiz y su obispado, instituir preceptos cristianos para hacer la convivencia más llevadera y educar en la práctica del perdón a una sociedad violenta no era misión baladí.

Había necesidad de catequizar. Los dos cabildos gaditanos, hombres instruidos en su mayoría, eran conscientes de la necesidad de clarificar la fe cristiana tambaleada por las 95 tesis de Lutero, por las palabras de Calvino y otros agitadores de conciencia en estos tiempos confesionalmente estremecidos.

Ahora bien, pero ¿qué ocurrió con el lugar codiciado –«este es el sitio que se pretende»– señalado por líneas entrecortadas?

Localicé otro plano del «Colegio principal de Cádiz» realizado en 1745 por un jesuita a punto de zarpar a América. Puede que «el sitio que se pretende» acabara siendo una realidad. Puede que la Compañía estuviera en dos lugares distintos como lo indica el plano: Colegio y Casa profesa⁵⁶, aunque no dispongo de otro material archivístico para demostrarlo.

Charo Barrios Fedriani, secretaria de la ACIH (2017-2018), me enseñó huellas de una casa, tal vez de jesuitas, en la plaza de las Flores⁵⁷. Se encuentra en el actual emplazamiento del café de «La Marina» y se aprecia, encima del dintel de la puerta, una piedra tallada con el trigramma IHS. Por cierto, el símbolo es corriente. Sin embargo, la Sociedad Jesuita solía añadir rayos de sol tal y como se aprecia en esta piedra esculpida.

⁵² Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa [...]*, op. cit., págs. 87-88 y 108-109. Pablo Antón SOLÉ, «En el IV centenario de los Jesuitas en Cádiz» (IV), en *La Información del Lunes*, núm. 1.175, 21 de septiembre de 1964.

⁵³ El último se llama Ambrosio del Castillo, según A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. II, Madrid, 1902-1925, pág. 57. Isabel de AZCÁRATE RISTORI, *Los jesuitas en la política educativa [...]*, op. cit., págs. 60-61.

⁵⁴ A 4 de enero de 1565, Pedro de Olmos de Ayala quiere «sepultura en la iglesia de Santiago de la Compañía del nombre de Jesús». A.H.P.C., Not. 19, PT 4351, fol. 14.

⁵⁵ Cf. *Diego Laínez (1512-1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*, ed. Paul Oberholzer S.J., Roma, 2015.

⁵⁶ Plano: «Colegio principal de Cadis». 33 ½ por 43 ½ centímetros. Coloreado azul y marrón. No existe leyenda alguna, fuera de la indicación «varas de Castilla». Su realización se debe probablemente al hermano Antonio Forcada quien llegó en junio de 1745 a Buenos Aires con el famoso matemático y explorador el padre José Quiroga. Vivió y murió en América. El original debe encontrarse en Argentina, en algún archivo o alguna biblioteca. Guillermo FURLONG (S.I.), «Algunos planos de iglesias y colegios de la Compañía de Jesús en España», en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 27, 1959, págs. 205-219. Lo citado págs. 205-206 y 208.

⁵⁷ La Asociación Cultural de Investigación Histórica (ACIH) fue una agrupación constituida por personas con intereses por la historia de la ciudad (siglos XVI-XVIII) cuya sede se ubicaba en la antesacristía del monasterio de Nuestra Señora del Arrabal. Tras esa primera y enriquecedora experiencia se constituyó otra Asociación de Investigación Histórica (AIH) para estudiar Cádiz con su Laboratorio de Antropología Creativa itinerante. URL: www.elproyectoazul.es

Sea lo que fuere no deja de ser curioso, porque el lugar se corresponde con más o menos precisión con «el sitio que se pretende» delimitado en el plano. Evidentemente, solo se trata de una hipótesis, sin más fundamento que el afán de sacudir nuestras aletargadas convicciones.

FIGURA 6. TRIGRAMA IHS EN EL CAFÉ «LA MARINA»



Fuente: Ubicación en Plaza de los Flores, esquina calle Libertad. Foto de Charo Barrios Fedriani.

3. VECINDAD O FUTURA FELIGRESÍA

A los jesuitas no solo les interesan los edificios religiosos, es decir, la capacidad geográfica y confesional conquistada o por conquistar en la urbe atlántica, sino la situación del vecindario. Cómo hubieran podido ignorar la distribución de la feligresía, el origen de su misión en la urbe atlántica. El uso del color rojo para delimitar el casco urbano da un toque muy vivo al reservado dibujo. Al visualizar el espacio pintado, disponemos de una información privilegiada: «Toda esta mancha colorada es lo poblado», escribe el anónimo jesuita.

Para valorar el impacto de la población, transformamos el espacio de color rojo en números. Echamos mano de un instrumento de medir controvertido, los censos. Como es sabido el censo de 1561, el más cercano en el tiempo a la planta ignaciana, se reveló de escasa fiabilidad, pero no es en absoluto desechable: señala 904 «vecinos»⁵⁸.

El vecino es el «cabeza de familia con casa abierta y estable», un hogar compuesto de al menos cuatro o cinco personas⁵⁹. Por tanto, una vez transcrito el censo cabe entre 4.000 y 5.500 personas aproximadamente en la mancha roja. Y, si añadimos la población flotante caben al menos 7.000. Sin embargo, ¿cómo considerar fidedigna una documentación que, a menudo, tiene carácter recaudatorio?

⁵⁸ El profesor Bustos Rodríguez basa su estudio (1995 y reed. 2005) para el siglo XVI, en buena medida, en el censo de 1561 ante la escasez de las fuentes archivísticas a disposición de los historiadores. No carece de interés. No obstante, tras un exhaustivo análisis, la fiabilidad del mismo ha sido puesta en entredicho. Llegué a las mismas conclusiones que Jean Sentaurens en mi segunda tesis doctoral: se recogen a doce regidores para Cádiz en el censo mientras que contabilicé, en 1560, hasta veinte. A.H.P.C., Not. 19, PT 4347, fol. 16, 21v, 23, 87, 160, 180, 228v, 230, 416, 437, 476, 562v, 587. Cf. F. MORAND, *Tras las celosías del convento [...]*, op. cit., págs. 89-90. Jean SENTAURENS, «Séville dans la seconde moitié du XVII^e siècle: population et structures sociales. Le recensement de 1561», en *Bulletin Hispanique*, tomo 77, núm. 3-4, 1975, págs. 321-390.

⁵⁹ Por un vecino laico el coeficiente adoptado fue de 4,5. Sin embargo, Molinié se propone multiplicar a veces el número de vecino por 5, incluso por 6. Un «vecino» del clero secular, por 2 o 3, el número aproximativo de personas a cargo del clérigo. Pero habría que distinguir entre las casas de los pudientes, con un número importante de criados, y los más humildes. Mi reflexión se fundamenta sobre el estudio de la profesora Molinié-Bertrand la que dedicó 14 años de su vida para escribir un interesante e imprescindible libro sobre la población en España (a partir de su tesis de Estado). Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or, l'Espagne et ses hommes: la population du royaume de Castille au XVII^e siècle*, ed. Économica, Paris, 1985, pág. 287. IDEM, «Le clergé dans le Royaume de Castille à la fin du XVI^e siècle. Approche cartographique», en *R.H.E.S.*, op. cit., págs. 10-11. Gonzalo DÍAZ RECASÉNS (coord.), *Arquitectura y memoria en el barrio de El Pópulo* Cádiz, Sevilla, Grupo de Investigación «La Casa y el Lugar», 1998, pág. 36.

Según el profesor Ladero Quesada, en 1534 se registran 3.500 habitantes en Cádiz⁶⁰; según la documentación censual hay 665 vecinos (2.992 hab.)⁶¹. Entre 1528 y 1561, hay 232 vecinos de más en Cádiz, o sea, más de 1.000 personas (+34.5%).

El apogeo demográfico se sitúa hacia 1580 con 1.099 vecinos (4.945 hab.), es decir, un aumento de 195 vecinos (+21,5%). Entre 1528 y 1580 la ciudad creció un 63,5 %⁶². Según el censo de vecindarios de 1591, tras el ataque de Francis Drake, Cádiz recae en 612 vecinos (2.754 hab.), entre los cuales se contabilizó 110 religiosos y 40 clérigos. Los propios funcionarios encargado del censo advierten de la fragilidad de la información: «ojo»⁶³.

Difícil que los números hablen de una misma voz. Según las fuentes o según quien las interpreta, todo cambia. Para Kagan nunca hubo más de 4.000 habitantes en el siglo XVI en Cádiz; para Navascués la población era de 1.500 habitantes a lo largo de la centuria⁶⁴.

CUADRO 1. LOS CENSOS DE VECINOS DE CÁDIZ EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Años	Amenazas externas	Trazas y fortificación	Número de vecinos	Número de habitantes (coeficiente: 4,5)
Hacia 1508			671 ⁶⁵	3.019
1528	Ataques de Barbarroja		672 ⁶⁶	3.024
1534	Id.	Carlos V y su ingeniero italiano Benedito de Ravena	665 ⁶⁷ /671 ⁶⁸	2.992/3.019 3.500 (según Ladero Quesada)
			600	4.000 ⁶⁹
1561	Ataques de moros y turcos continuos	Ingeniero italiano Juan Batista Calvi (a partir de 1554)	1.214 ⁷⁰ /904 ⁷¹	5.463/4.068
1574	Perdida de Túnez y la Goleta	Ingeniero italiano El Fratin (1574) Vespasiano Gonzaga (1575)		
1579-1584			1.099 ⁷²	4.945 6.500 ⁷³
1587-1588	Ataque de Drake	Tiburcio Espanoqui (1587-1601)	900 ⁷⁴	4.050
1591			612 ⁷⁵	2.754
1596-1597	Ataque del Conde de Essex	Cristóbal de Rojas llega a Cádiz tres días después de la salida del enemigo	(tras el ataque) menos de 200 ⁷⁶	5.300/6.500 ⁷⁷ 900
1646			1.492 ⁷⁸	6.714

Fuente: Elaboración propia a partir de datos impresos y fuentes manuscritas (AGS, AMC).

⁶⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Cádiz de señorío a realengo", en *Estudio de Historia y de arqueología medievales*, X, 1994, págs. 101-120. Lo citado, pág. 109.

⁶¹ Citado por Gonzalo DÍAZ RECASÉNS (coord.), *Arquitectura y memoria [...]*, op. cit., pág. 36.

⁶² Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or, l'Espagne et ses hommes [...]*, op. cit., pág. 291.

⁶³ *Censo de Castilla de 1591. Vecindarios*. (leg. 1301 Facsimil.), Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1985, pág. 606.

⁶⁴ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas [...]*, op. cit., pág. 300. Javier DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO, "Apuntes sobre la arquitectura y el urbanismo de Cádiz en representaciones gráficas de tiempos pasados", en *Una mar para la historia de Cádiz [...]*, op. cit., pág. 37.

¿Cómo creer que la Compañía de Jesús viniera a instalarse en un lugar sin futuro? ¿Cómo dudar de la comprensión de los códigos monásticos y su contribución para interpretar historiográficamente los progresos y descensos de la urbe atlántica?

Cádiz, república marítima de escaso territorio y de población muy versátil (entre 3.000 y 6.500 habitantes) y flotante (unos 2.000) se presenta como una urbe pujante y dinámica en la década de 1560, una ciudad con un futuro prometedor, un futuro que había comenzado hace tiempo. En 1528, según el censo de percheros establecido por Carlos V, Cádiz es un puerto de mar activo «muy principal» en el que acuden mercaderes, muchos extranjeros y agentes de cambio llegados en barco, artesanos «que viven de sus oficios» y obreros que construyen o reparan barcos. Los mercaderes gaditanos comercian principalmente con Berbería. Hay alrededor de 300 cabezas de ganados que se lleva «fuera del término» para pastar⁷⁹.

Ciudad atlántica profundamente cosmopolita, el gaditano no esperó el siglo XVII, ni el XVIII para dar con medio planeta⁸⁰. En este reducido perímetro de intenso bullicio se mezcla cacofonía lingüística y diversidad confesional. Así fue, de forma gradual y pujante desde la caída del Imperio Romano de Oriente (1453) por una razón: los genoveses se vieron en la necesidad de buscar otras rutas para comerciar.

4. COMPARAR PARA VALORAR: ENCARGO REAL VERSUS COMETIDO ECLESIAL

Para entender mejor el atractivo de la corografía ignaciana importa su valoración a la luz de «la única representación topográfica de Cádiz digna de crédito anterior a su saqueo»⁸¹, la real vista de Wyngaerde (1567). Sin duda el periodo en que se realizan las estampas nos indica que la ciudad vive un ciclo de prosperidad, un tiempo de bienestar económico acompañado del interés político de la monarquía y de la voluntad de Roma de edificar una casa de jesuitas en Cádiz al finalizar el Concilio de Trento.

Comparemos la perspectiva de los ignacianos con la visión del pintor de Felipe II. La comunidad científica reconoce la importancia histórica de los dibujos de Wyngaerde⁸², artista especializado en vistas urbanas,

⁶⁵ Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or [...]*, op. cit., pág. 286.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 291.

⁶⁷ Citado por Gonzalo DÍAZ RECASÉNS (coord.), *Arquitectura y memoria [...]*, pág. 36.

⁶⁸ En este mismo censo, Domínguez Ortiz registra 470 pecheros, 196 viudas, cinco menores y no se apunta ningún pobre (sí, dos según el censo de Tomás GONZÁLEZ), o sea, un total de 671 vecinos o, lo que es lo mismo, unos 3.019 habitantes. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, «La población del Reino de Sevilla en 1534», en *Cuadernos de Historia, Anexos de la Revista Hispania. Andalucía de la Edad Media a la Moderna*, 7, Madrid, 1977, págs. 337-355. Lo citado, pág. 354.

⁶⁹ Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz [...], op. cit., pág. 312.

⁷⁰ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, «La topografía urbana del Cádiz moderno [...], op. cit., pág. 417.

⁷¹ A.G.S., Esp. H. leg. 66. Citado por Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or [...]*, op. cit., pág. 291.

⁷² *Ibidem*, pág. 291.

⁷³ T. FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad [...], op. cit., pág. 312.

⁷⁴ El censo de Felipe II cuya relación para el obispado de Cádiz está fechada en 20 de enero de 1588 señala un número de 900 vecinos, o sea, unas 4.050 personas. Tomás GONZÁLEZ, *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el XVI*, Madrid, Imprenta Real, 1829, pág. 227.

⁷⁵ Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or [...]*, op. cit., pág. 286.

⁷⁶ Cabildo, a 13 de octubre de 1597. Respuesta del concejo a raíz de dos cédulas reales para que la ciudad fabrique un hospicio para pobres mendigantes. A.M.C., Índice cronológico de las Actas Capitulares, lib. 10.794 (1596-1613), fol. 8.

⁷⁷ Citado por T. FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad [...], op. cit., pág. 312.

⁷⁸ Es decir, un aumento de 143,7 %. Annie MOLINIÉ-BERTRAND, *Au Siècle d'Or [...]*, op. cit., pág. 286.

⁷⁹ IDEM, *Au Siècle d'Or [...]*, op. cit., pág. 291.

⁸⁰ Ante la falta de estudio para el siglo XVI realicé un rastreo archivístico en la ciudad: me permite afirmar el cosmopolitismo del lugar en temprana fecha y compartir el excelente estudio de Isidoro Porquicho Moya, *Población y sociedad. Cádiz 1597-1650. Serie parroquiales*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1994. A modo de ejemplo, encontré en 1538 desde un mercader griego a otro catalán, portugués, vizcaíno, flamenco, londinense, genovés, un vecino de Marsella, mallorquines, etc. A.H.P.C., Not. 24, PT 5464, fol. 553, 586, 610v-611, 612v y s.f. (1.ª carpeta) y fol. 655v. (2.ª carpeta) y Not. 19, PT 4334, fol. 489v-490, 503, 355v-357 y 367 y ss. En 1545 ingleses, flamencos, mercaderes de Guipúzcoa, flamencos residentes y vecinos de Amsterdam. A.H.P.C., Not. 19, PT 4334, fol. 193v-194 y PT 4335, fol. 806v-807. En 1546, franceses y muchos portugueses, ingleses residentes que comercian con Larache, flamencos. Una mujer portuguesa sola (sin marido). A.H.P.C., Not. 19, PT 4335 fol. 662, tras fol. 798, fol. 805-806, y fol. 961-961v. PT 4334, fol. 464 y PT 4335, fol. 678 y 691, entre fol. 698 y 710 y fol. 721, 755 y ss. y 789, 794 y ss., 805 y 834.

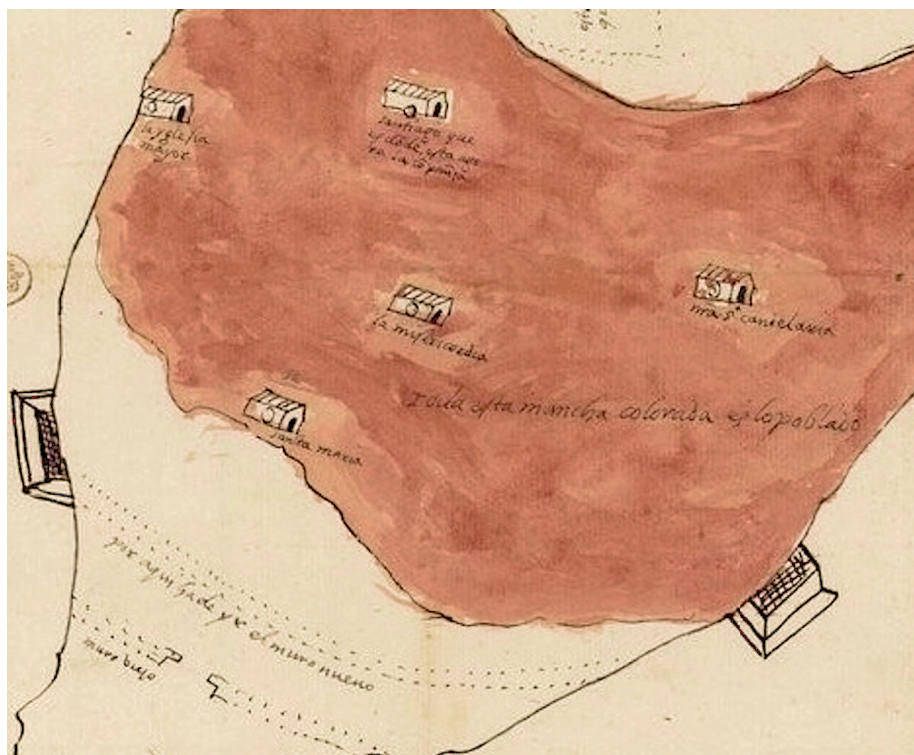
⁸¹ Richard L. KAGAN, *Las ciudades del Siglo de Oro [...]*, op. cit., pág. 300.

⁸² La vista de Jerez de la Frontera, por citar un solo ejemplo, es de mucha perfección. La calidad de su obra es innegable pero no es unitaria.

es conocido por su precisión topográfica y sus detalles arquitectónicos; el flamenco solía componer varias versiones hasta llegar al dibujo definitivo⁸³.

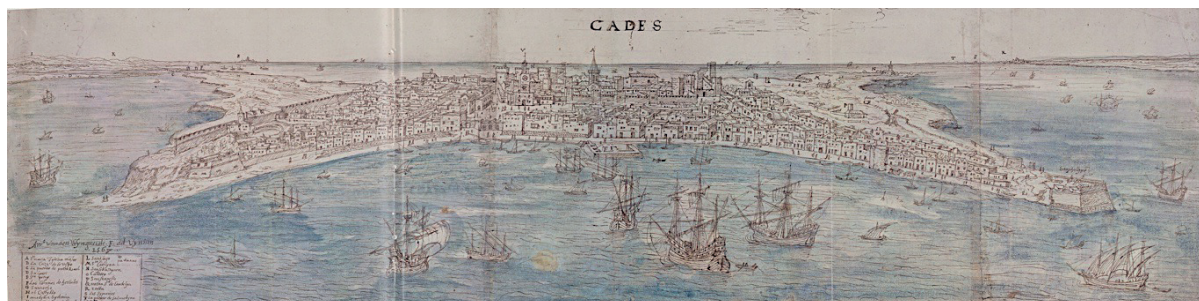
Intentemos contestar a las preguntas formuladas a inicios de nuestro ensayo. ¿En qué se diferencia una vista de Cádiz por encargo de Felipe II de una requerida por Roma? ¿Qué ofrece el mapa corográfico ignaciano que no proporciona el encargo real?

FIGURA 7. «TODA ESTA MANCHA COLORADA ES LO POBLADO»: LA IGLESIA DE SANTA MARÍA A LA ENTRADA DE LA PUERTA DEL MURO Y LA DE LA MISERICORDIA A CONTINUACIÓN. POR LA PARTE DEL LEVANTE, LA IGLESIA MAYOR DE SANTA CRUZ. LA IGLESIA DE SANTIAGO DONDE ESTÁN LOS JESUITAS Y LA DE NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA (CA. 1564)



Fuente: BNF.

FIGURA 8. GADES. VISTA DE WYNGAERDE. AÑO DE 1567. AD VIVUM



Fuente: (Viena 75) en R. Kagan, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, ed. El Viso, Madrid, 1.ª ed. 1986, ed. 2008, págs. 302-304. Servicio de reproducción de la BNE (2017).

⁸³ Las vistas de conjunto de Cádiz son tres: (Viena 76) es la última versión preparatoria para la vista general definitiva (Viena 75) y un dibujo preparatorio (Viena 22). Richard L. KAGAN, *Las ciudades del Siglo de Oro [...]*, op. cit., págs. 302-307.

La imagen de Cádiz –lo llamaremos el dibujo azul– tomada desde una perspectiva elevada con una visión de ángulo muy ancho y de forma cónica no tiene nada que ver con el mapa jesuita. La panorámica vista abraza la dilatada extensión de su bahía desde Chipiona hasta Medina-Sidonia, la sierra de Ronda y Sancti Petri por el este. El procedimiento es un tanto insólito en la obra de Wyngaerde. Su marco visual, en general, es más limitado (a excepción de la costa africana). Sin duda muestra el emplazamiento excepcional de Cádiz e invita al pintor a «un tratamiento artístico excepcional»⁸⁴.

A diferencia de otras ciudades pintadas por Wyngaerde –que sepa– solo los profesores Kagan, Falcón y Bustos se interesaron con algo de detalles por la vista de Cádiz⁸⁵. El profesor Falcón no realizó comentario alguno de la iglesia de Santiago⁸⁶. Kagan precisa que es una capilla cedida a los jesuitas (denominado «Teatinos») en 1564 (letra L)⁸⁷. En un mapa algo más tardío, inicios del siglo XVII, se comenta que la iglesia de Santiago posee una inmensa plaza delante⁸⁸.

En el interesante estudio de Nieto-Guerrero recientemente reeditado leemos: «Al sur entre la ermita de Santiago y el océano, no existían casas, extendiéndose el espacio abierto ante el frente oeste de la muralla de la Villa»⁸⁹. A nuestro juicio, la investigadora avala su afirmación a partir de los dibujos de Wyngaerde⁹⁰.

FIGURA 9. DIBUJO PREPARATORIO. DE IZQUIERDA A DERECHA: K. CASA DEL OBISPO, L. SANTIAGO, M. SANTA CATALINA



Fuente: (Viena 76) en R. Kagan, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, págs. 305-306. Servicio de reproducción de la BNE (2017).

⁸⁴ *Ibidem*, pág. 300.

⁸⁵ El caso de Cádiz es un ejemplo interesante de estudio de ciudades enteras basadas en estudios «del natural» de grandes sectores y con vistas recompuestas. Cf. Egbert HAVERKAMP-BEGEMANN, «Las vistas de España de Antón Van den Wyngaerde», en *Las ciudades del Siglo de Oro [...]*, op. cit., págs. 55-67. Lo citado, pág. 59.

⁸⁶ Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz del siglo XVI», op. cit., págs. 315-316.

⁸⁷ Richard L. KAGAN, *Las ciudades del Siglo de Oro [...]*, op. cit., pág. 300. Se confundían los teatinos y los jesuitas por traer el mismo hábito.

⁸⁸ B.N.F., (C. et P., 61, 4, 1). José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Cartografía militar y marítima de Cádiz [...]*, op. cit., fig. 142, pág. 124.

⁸⁹ M.ª Pilar RUIZ NIETO-GUERRERO, *Historia urbana de Cádiz [...]*, op. cit., pág. 37.

⁹⁰ Detectamos equivocaciones en la red acerca del mapa de Cádiz, en especial, en un blog de estudiantes y profesores del Centro Universitario Cardenal Cisneros de la UAH cuyo objetivo, el estudio de las ciudades y el fenómeno urbano desde una perspectiva multidisciplinar, merece sin duda mayor rigor científico como me comentó Juan Antonio Fierro Cubiella, historiador de Cádiz y miembro de la ACIH. <http://sites.cardenalcisneros.es/ciudadarte/2012/05/05/cadiz-1567/> Consultado el 26 de febrero de 2018.

FIGURA 10. DIBUJO DEFINITIVO. LA IGLESIA DE SANTIAGO A LAS AFUERAS DE LAS MURALLAS. M. SANTA CATALINA



Fuente: (Viena 75) en R. Kagan, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, págs. 302-304. Servicio de reproducción de la BNE (2017).

Observamos el plano ignaciano. El jesuita no considera relevante marcar fronteras entre la villa amurallada y los arrabales; prefiere marcar la superficie habitada y sin poblar aún, interesarse por el agua (pozo de la Jara), por la progresión del ecúmeno, por su división territorial y por cada uno de los edificios sagrados en la urbe. La situación geo-confesional y el escenario social gaditano latén en el corazón del dibujo en compañía de los baluartes y muros defensivos. Además del agua, de las construcciones religiosas importa fijarse en la seguridad del lugar.

FIGURA 11. IGLESIA DE SANTIAGO (HACIA 1564)



Fuente: BNF.

Permanecieron poco tiempo en la Casa de los «Niños de la Doctrina» los jesuitas. Pronto se trasladaron a la iglesia de «Santiago que es donde está ahora la compañía», rodeada de población, al menos por el oeste hasta llegar prácticamente hacia la plaza de las Flores, cerca del actual edificio de correo y del emplazamiento señalado con guiones: «Este es el sitio que se pretende».

Por el flanco sur la feligresía se extiende hasta el mar océano, por el tramo conocido como «Puerto Chico» por la parte del Vendaval (Campo del Sur), adentrándose tímidamente hacia Poniente en dirección a la ermita de Santa Catalina a diferencia del dibujo azul de Wyngaerde⁹¹.

De hecho, Falcón subrayó el crecimiento de la población hacia el oeste y remarcó su expansión en forma de abanico frente al Arco de la Rosa, límite occidental de la ciudadela medieval. También reparó en la arteria al borde del Mar del Vendaval (Campo del Sur) que lleva a la Ensenada de Puerto Chico y hacia las ermitas de Santa Catalina y San Sebastián. Las interesantes observaciones del profesor a partir de una planta de Cádiz de 1609 permiten confirmar la progresión⁹².

El profesor Bustos repara prácticamente de la misma manera en el crecimiento poblacional, pero se refiere a un periodo más tardío (mediados del XVII): «el avance urbanístico en dirección noroeste, pegado al borde de la bahía, en tanto la orientación suroeste se encontraba algo más retrasada»⁹³.

Examinar la planta ignaciana ofrece dicha información con casi un siglo de antelación. Asimismo, en un protocolo fechado a 3 de agosto de 1512 tenemos noticia del «arrabal de Puerto Chico» tanto como del «arrabal de Santiago», según indica el hermano mayor del hospital de la Misericordia cuya institución recibía tributo sobre unas casas «que son al Puerto Chico»⁹⁴. Fue uno de los primeros sitios en el que se hizo la traza de una cerca y de un torreón –1530– «para defensa del desembarcadero de Puerto Chico»⁹⁵. Al fin y al cabo, la zona no parece tan despoblada.

Como Nieto-Guerrero, Falcón basa sus observaciones a partir del dibujo de Wyngaerde e indica que «la ciudad termina prácticamente en la Candelaria, ya que la iglesia de San Francisco se hallaba aislada» y señala que la iglesia de Candelaria acaba de inaugurarse con bóveda de cañón (1567). Según Kagan permite apreciar una iglesia ya constituida (letra Q)⁹⁶.

FIGURA 12. LETRA Q (CANDELARIA). LETRA P (SAN FRANCISCO). AÑO DE 1567



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

A vista del plano de los jesuitas, no cabe duda, mengua la población al acercarse al convento de San Francisco tal y como lo indica Wyngaerde. No obstante, según el pintor de la Compañía el cerco alrededor de la iglesia de Candelaria parece algo más amplio. Por otra parte, «Las Recogidas», afincadas en la primitiva ermita de San Antonio de los Portugueses⁹⁷, no aparecen en el dibujo azul. La ermita y sus moradoras no pertenecen al universo urbano del pintor real. La iglesia de Candelaria en la que las monjas calzadas de San Agustín llegaron en 1593 aún no era convento de nadie: las 23 religiosas de Nuestra Señora de la Paz primero fueron unas beatas en la casa de «Las Recogidas» señalada en el mapa de la Compañía. Por último, en el confín poblacional se representan, en los dos dibujos, a los franciscanos calzados de la Observancia instalados desde marzo de 1566 en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios.

⁹¹ Según el cronista es «de las más antiguas de la Ciudad, y su fundación a los años 1590». Fray Jerónimo DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe* [...], pág. 598. Existía la ermita de Santa Catalina en 1554 y, al parecer, había otra ubicada en el puerto. A.H.P.C., Not. 19, PT 4342, fol. 801v.

⁹² A.G.S., Estado, 216, M.P. y D. XIX-124. Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz del siglo XVI», op. cit., pág. 319.

⁹³ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, «La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución», op. cit., pág. 422.

⁹⁴ B.M.C.J.F., Papeles de H. Sancho de Sopranis, Ms 121, caja 12, carpeta 27, «Carta manuscrita».

⁹⁵ A.G.S., Registro del Consejo, año 1530, lib. IV, fol. 131v y 176v; año 1531, lib. IV, fol. 252. Citado por Víctor FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz* [...], op. cit., pág. 3, notas 11 y 12.

⁹⁶ Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, «Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz del siglo XVI», op. cit., pág. 315. Richard L. KAGAN., *Las ciudades del Siglo de Oro* [...], op. cit., pág. 300.

⁹⁷ A.G.S., Consejo de la Cámara. Secretaría de Gracia, leg. 626, fol. 183.1.

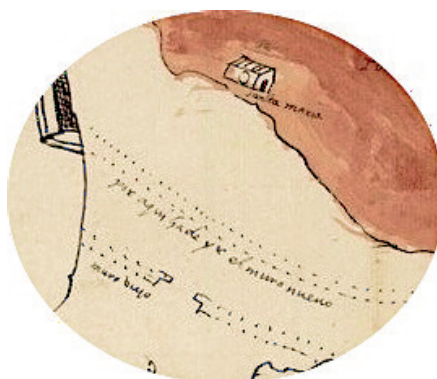
4.1. Los edificios sagrados

Si la Compañía no podía ignorar la población tampoco podía desconocer las construcciones sagradas para fundar, la animadversión entre órdenes religiosas es real en la Edad Moderna⁹⁸. Una vista de conjunto nos enseña la relevancia de estos lugares de devoción en esta «Pintura de la Isla de Cádiz» (según está escrito al verso del dibujo). La presencia de nueve edificios, siete rodeados de población civil, la mayoría en posición limítrofe de la banda habitada (cuatro de siete) y dos al exterior del casco urbano (San Sebastián y Santa Catalina) confiere a la ciudad su carácter confesional.

El profesor Bustos, con el apoyo de un plano que podemos fechar a mediados del xvii, no observa más de seis edificios eclesiásticos⁹⁹. En realidad, había diez construcciones sagradas en la pequeña urbe atlántica ya en 1564. Falta una en el mapa de los jesuitas. ¿Pudieron equivocarse? ¿Por qué omitir una fábrica? Esbozamos a grandes rasgos el primitivo recorrido eclesial y monástico del puerto de Cádiz y arriesgamos alguna hipótesis para intentar explicar dicha ausencia.

No aparece la ermita de San Roque. ¿Acaso no existía?

FIGURA 13. ZOOM SOBRE EL MAPA HACIA 1564: LA IGLESIA DE SANTA MARÍA A LA ENTRADA DE LA CIUDAD EN LA ZONA POBLADA. TRAZA DEL «MURO VIEJO» Y DEL LUGAR QUE «POR AQUÍ HA DE IR EL MURO NUEVO» AL EXTREMO ESTE DE LA ISLA DE CÁDIZ



Fuente: BNF.

En la planta ignaciana no se rotula la ermita a la entrada de la lengua de tierra, mientras que en la vista de Wyngaerde sí. El profesor Kagan señala que la ermita (letra G) es de construcción reciente cuando el pintor flamenco visita la ciudad (1567)¹⁰⁰; Falcón añade que tiene bóveda de cañón¹⁰¹.

⁹⁸ No faltan ejemplos de rivalidades al establecerse nuevas órdenes en las ciudades. Cf. Los estudios de Ángela Atienza, Hipólito Sancho de Sopranis, María del Mar Graña Cid, por citar solo algunos.

⁹⁹ M. BUSTOS RODRÍGUEZ, *Historia de Cádiz* [...], op. cit., pág. 18. Respecto de las construcciones eclesiásticas es preciso consultar los estudios del profesor Morgado García.

¹⁰⁰ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, [...], op. cit., pág. 300.

¹⁰¹ T. FALCÓN MÁRQUEZ, "Iconografía, territorio y ciudad en el Cádiz del siglo xvi", op. cit., págs. 315-316.

FIGURA 14. A LA DERECHA SAN ROQUE (LETRA G), CERCA DE LA MURALLA DE LA PUERTA DEL MURO



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

El dibujo azul da fe de la edificación. Sin embargo, en la interesante recopilación cartográfica de 1978, como en otros muchos estudios, empezando por el «Emporio del Orbe» o la «Historia de Cádiz» de Horozco, todos señalan el año de 1582 para su construcción¹⁰². A excepción del profesor Sánchez Saus, que sitúa la ermita a finales del siglo xv¹⁰³, el error difundido se repitió una y otra vez en boca de los historiadores¹⁰⁴. Gracias a las investigaciones de Hipólito Sancho de Sopranis pudimos comprobar cómo la ermita se edificó entre los años 1526 y 1528. Desconozco la fuente de indagación del investigador portuense, pero no me cabe la menor duda, la ermita es muy anterior a 1582. Dicha fecha solo se corresponde con el año de su reedificación¹⁰⁵.

Según testamento de Antonio de Cole a 4 de septiembre de 1538, el genovés poseía «casas en el arrabal de Nuestra Señora de Santa María junto a San Roque»¹⁰⁶. El testimonio sugiere que tampoco debemos confiar ciegamente en la distribución de la feligresía marcada por el corógrafo iñiguista. Como cualquier representación, el dibujo no vehicula una aseveración inquebrantable de la situación del vecindario sino una representación de la verdad: el ojo del artista ofrece una encarnación de la *civitas* cristiana, cuyo valor pictórico vehicula una información útil a la Sociedad Ignaciana.

¿Cómo San Roque, patrón de la peste –como San Sebastián– hubiese podido estar ausente de la ciudad marítima? Cádiz, una de las primeras víctimas de la llamada «pandemia atlántica» en las postrimerías del medievo.

Por lo tanto, la ausencia de la ermita de San Roque muy probablemente se explique por la delineación del muro nuevo, tan cercano al templete. Posiblemente, una representación gráfica hubiese constituido un incordio para el dibujante, además de un pormenor de poca importancia. Solo era un pequeño oratorio, bastión de fe segura contra la peste, cuyo derrumbe acaeció en 1751 (no en 1758¹⁰⁷) para hacerse las murallas y el cuartel¹⁰⁸.

¹⁰² Fray Jerónimo de la Concepción sitúa su edificación durante el «segundo» brote de peste repitiendo lo dicho por Horozco: «San Roque, edificada en tiempo de García de Haro y del corregidor Don Joan de Alarcón, acabado de padecerse en la ciudad una grave peste que consumió mucha gente el año de 1582, con solemne voto de guardarle festivamente su día con procesión general». A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, ed. Bosch, ed. 1845, págs. 269-271. Año de 1582. Es sin duda uno de los mejores callejeros que he examinado, aunque arrastre los errores de muchos. Serafín PRÓ Y RUIZ, *Callejero Gaditano (Anecdótico)*, con un carta-prólogo de D. José M.ª Pemán y Pemartín, Cádiz, ed. Cerón, 1933, pág. 287.

¹⁰³ «La ermita de San Roque, levantada a fines del xv por los hermanos de su cofradía daba pie a manifestaciones tradicionales de la religiosidad popular». Desconozco la fuente de esta afirmación. R. SÁNCHEZ SAUS, «Cádiz en la época medieval», *Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media*, (ed.) Francisco Javier Lomas Salmonte y Rafael Sánchez Saus, vol. I, Madrid, Sílex, 1991 (reed. 2005), págs. 246-247.

¹⁰⁴ J. SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de ahorros de Córdoba, ed. 1981, págs. 273 y 276. Antonio DE PORTUGAL DE FARIA, *Cadix. Études historique*, Saint-Valéry-en-Caux, imp. de Eug. Dasgu, 1898, pág. 25.

¹⁰⁵ Para el año de 1528. Cf. «Año de 1582. Voto de celebrar fiesta anual en San Roque». B.M.C.J.F., Ms 121, «Anales gaditanas s. xvi», s.f. Para el año de 1526. Cf. Ms 121, caja 12, carpeta 27. Sobre «Barrio de Santa María», fol. 82.

¹⁰⁶ A.H.P.C., Not. 24, PT 5464, s.f. (2.ª carpeta). «Fuera de consulta». Agradezco a Manuel Ravina Martín, antiguo director del Archivo Histórico Provincial de Cádiz por su comprensión ante mi afán investigador.

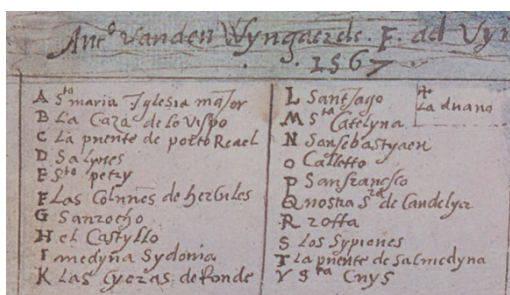
¹⁰⁷ M. BUSTOS RODRÍGUEZ, «La topografía urbana del Cádiz moderno y su evolución», op. cit., pág. 442.

¹⁰⁸ B.H.R.U.Gr., Padre Manuel DE CASTELLANOS (S.I.), *El triunfador de la peste, semejante al Dios hombre, triunfador de la muerte. Oración panegírica de San Roque, quien en los anuales votivos cultos, consagrados por la ciudad de Cádiz, a 16 de agosto*

4.2. ¿Cómo descifrar lo visible hecho invisible?

Wyngaerde procuraba obtener abundante información de los edificios y su disposición en el conjunto urbano para lograr una mayor precisión en el plano definitivo¹⁰⁹. Sin embargo, sus dibujos son interpretaciones artísticas, representaciones leales sin duda, pero no exentas de «inexactitudes». ¿Quién se fijaría en un monasterio de monjas para escribir la historia de los hombres?

FIGURA 15. LEYENDA DEL PLANO DE WYNGAERDE (1567)



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

FIGURA 16. DE IZQUIERDA A DERECHA. LETRA V (¿SANTA CRUZ?). LETRA H (EL CASTILLO), LETRA A (SANTA MARÍA. IGLESIA MAYOR). LETRA B. (LA CASA DEL OBISPO). AÑO DE 1567



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

Si observamos la parte central del dibujo definitivo, según la leyenda del artista, a la letra A, tenemos: «Santa María Iglesia Mayor». ¿Wyngaerde llamó Santa María a la catedral vieja? Kagan comentó: «Aparte de su castillo, el principal monumento era su catedral, tiene su torre con un chapitel gótico»¹¹⁰. Hay un problemilla. «Santa María» no se corresponde con la advocación de la catedral sino «Santa Cruz». Dicha

de 1751 en el monasterio de Santa María de Señoras Religiosas de la Concepción de dicha Ciudad, por haberse este año demolido la Ermita del dicho Santo, para el nuevo aumento de fortificaciones, Cádiz, D. Pedro Gómez de Requena, 1751. La cofradía encontró refugio en el monasterio de las concepcionistas calzadas de Santa María.

¹⁰⁹ Blanca ESPIGARES ROONEY, «Leer una imagen. La cartografía urbana y su conocimiento: Vista de Granada de Anton Van den Wyngaerde», op. cit., pág. 111.

¹¹⁰ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas [...]*, op. cit., pág. 300. Según descripción de otro mapa de Cádiz a inicios del XVII se aprecia como la Banda del Vendaval (por la parte de Santa María) no está murada, «excepto una porción que se extiende desde la Puerta Tierra a la Iglesia Mayor-San Lorenzo». En este caso, la catedral tiene por advocación San Lorenzo. La imprecisión parece guiar las descripciones. Citado por José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Cartografía militar [...]*, op. cit., fig. 142, pág. 124.

advocación se encuentre a la letra V en la panorámica de Wyngaerde¹¹¹. Mientras que la Casa del Obispo muy cercana a la catedral de Santa Cruz no tiene edificio que les separe.

Al integrar la advocación «Santa María» el pintor fusiona la iglesia conventual de las concepcionistas con el edificio eclesial más importante, la catedral. El traspíe pasa desapercibido. El profesor Falcón hace una lectura visual de izquierda a derecha del dibujo e introduce, automáticamente, la iglesia conventual de Santa María en su descripción: «[...] el baluarte de Benavides, Santa María, el Castillo, el Ayuntamiento, la Catedral, la Casa del obispo [...]»¹¹².

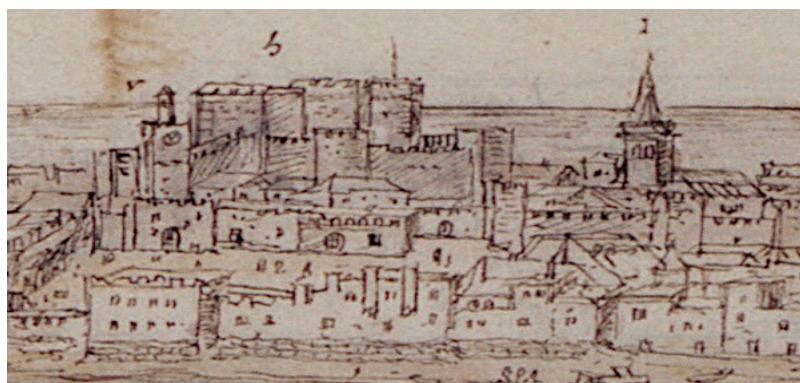
FIGURA 17. DETALLE DEL PLANO. LETRA V (AYUNTAMIENTO EN REALIDAD). LETRA H (EL CASTILLO). LETRA A (SANTA CRUZ EN REALIDAD). B. LA CASA DEL OBISPO



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

¿Cómo explicar el quiasmo? ¿Por la importancia de la iglesia marial? ¿Por relevancia de la advocación inmaculista? ¿Por influencia de El Puerto de Santa María, población que Wyngaerde visitó (posteriormente) y en la que la iglesia mayor se denomina Santa María?

FIGURA 18. DIBUJO PREPARATORIO. (VIENA 22). V. NO APARECE EN LA LEYENDA. H. EL CASTILLO; I. SANTA MARÍA IGLESIA MAYOR



Fuente: (Viena 22) en R. Kagan, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*, pág. 307. Servicio de reproducción de la BNE (2017).

¹¹¹ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas [...]*, op. cit., pág. 300.

¹¹² Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, "Iconografía, territorio y ciudad [...]", op. cit., pág. 315-316. Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, "La topografía urbana del Cádiz moderno [...]", op. cit., págs. 418-419.

Sea lo que fuere, la iglesia de Santa María del Arrabal y el monasterio de las concepcionistas aparecen en dos vistas: en el grabado de Hoefnagel está claramente indicado, mientras que en la vista de Wyngaerde se perfiló el edificio conventual, pero se omitió nombrarle.

FIGURA 19. EL BALUARTE DE SANTIAGO (PRIMER PLANO). A LA PARTE OPUESTA LA IGLESIA Y EL BALUARTE DE SANTA MARÍA DEL ARRABAL. LETRA G. ERMITA DE SAN ROQUE. AÑO DE 1567



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

¿Cuál puede ser el imponente edificio frente a San Roque, muy cerca de la Huerta del Hoyo (el círculo), a la entrada de la Puerta del Muro si no es la iglesia conventual de Santa María? Según Bustos junto a la Puerta del Muro «se singularizan las ermitas de Santa Elena y San Roque, de diferente fisonomía»¹¹³.

Tenemos de nuevo un problemilla. La construcción de la ermita de Santa Elena no aparece en el capítulo undécimo de la «Historia de Cádiz» de Horozco (ed. Ms. 1598)¹¹⁴. Según Sancho de Sopranis la ermita se construye en 1640, ampliada en 1656¹¹⁵. El cronista carmelita añade: era «tan pequeña, que apenas daba capacidad para una docena de personas»¹¹⁶.

Podrían arrebatarme la situación espacial del monasterio. Pero, acordémonos: lo que se trasmite es una representación mental, no es una realidad en 3D. De hecho, el jesuita también dibujó la iglesia de Santa María como si fuese el primer edificio a la entrada de la ciudad.

Sin suficiente altura para bosquejar Cádiz en su totalidad, Wyngaerde utiliza una estrategia de composición por partes; cada parte se dibuja de forma independiente. Pudo «confundirse» al dividir la ciudad en tres bandas paralelas o simplemente posicionar cerca de la Puerta del Muro la iglesia de Santa María. El proceso era propio del siglo XVI, suponía variar ligeramente cada fragmento para poder encajar la perspectiva general con técnicas llamadas de «abatimiento»¹¹⁷. No me cabe la menor duda, Wyngaerde pudo omitir nombrar la iglesia conventual de Nuestra Señora del Arrabal en la imagen real, pero no pudo hacer caso omiso del edificio.

No abandonemos a las «monjas azules» tan rápidamente. La transcendencia de su presencia en la centuria, pronto, vuelve al primer plano.

5. NOMBRAR LOS BALUARTE: SAN FELIPE, SANTA CRUZ, SANTIAGO, SANTA MARÍA DEL ARRABAL

Más importante que la ermita de San Roque para la Compañía era conocer la situación de los muros y baluartes, es decir, la capacidad defensiva de la urbe atlántica.

¹¹³ *Ibidem*, pág. 419.

¹¹⁴ Capítulo undécimo: «Hospital, cofradías i hermitas que ay en Cádiz», en HOROZCO, op. cit., págs. 269-271.

¹¹⁵ B.M.C.J.F., Ms 121, caja 12, carpeta 27, sobre «Barrio de Santa María», fol. 82.

¹¹⁶ Según el cronista, su construcción es de 1640. Fray Jerónimo DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe [...]*, pág. 600.

¹¹⁷ Blanca ESPIGARES ROONEY, «Leer una imagen [...]», op. cit., pág. 112.

Descubrir el presente y el futuro proyectado para las defensas de Cádiz a mediados del siglo en el mapa jesuita perfecciona la comprensión de la «vista azul» de 1567. En otras palabras, interpretar el dibujo de la «Isla de Cádiz» permite descifrar mejor la visión de Wyngaerde.

Interesémonos por los elementos señalados por el jesuita; obviemos el castillo, la muralla de la villa, así como el llamado «baluarte del Boquete» y las roquetas estampados por el pintor flamenco. Kagan indica que «las murallas se limitaban a los restos de su muralla medieval y dos bastiones, especialmente el baluarte de San Felipe»¹¹⁸. Bustos señala: «los dos baluartes situados en sendos extremos del frente portuario, Santiago con su breve prolongación de muralla y San Felipe»¹¹⁹.

Según la planta ignaciana existen tres baluartes por la parte de la bahía y uno a la parte de Mediodía hacia el mar abierto.

Ante todo, es necesario clarificar la denominación de los baluartes. Ni el dibujo azul, ni el mapa jesuita indican los nombres, salvo uno, el de San Felipe. ¿Cómo se denominan los demás baluartes? Conviene ubicarles adecuadamente. La presencia de cuatro baluartes y la señalización de dos muros en previsión –«por ahí ha de ir el muro nuevo»– muestra el interés de la Compañía por las proyecciones de mejoras defensivas en curso. Por tanto, ¿la planta de los jesuitas es más precisa en materia defensiva que el dibujo para la monarquía? En absoluto¹²⁰.

La vista de Wyngaerde al igual que el plano ignaciano permite visualizar las indicaciones recogidas en los distintos informes de los maestros de obras, todos italianos, todos ingenieros del Imperio. Cádiz, pequeña urbe en construcción como muchas otras ciudades de la costa mediterránea (Alicante, Valencia...), pelea para conseguir los favores reales en vista de una mayor protección. La urbe atlántica no hace excepción –salvo en lo concerniente a los gastos– participa de la segunda etapa defensiva de fortalecimiento y del programa de la red de fortificación abierta por la pareja imperial¹²¹.

En el libro más reeditado para conocer la historia de Cádiz, Fray Jerónimo de la Concepción empieza su recorrido con Jacobo Fratrín (1574), uno de los más competentes ingenieros militares al servicio de Felipe II¹²². Sin embargo, Cádiz disfrutó con anterioridad de otros dos notables ingenieros entre los sesenta y seis que tuvo el Imperio a lo largo de la centuria: Benedito de Ravena (1534) y Juan Bautista Calvi (1552-1565), «el primero que planteó un plan global de defensa»¹²³.

Calvi es el protagonista del mapa jesuita. Ingeniero milanés entra en el escenario hispánico a mediados de 1552; actuó en numerosas fortificaciones italianas y españolas, proyectó las defensas de Rodas, las de Ibiza, Perpiñán y de otros muchos puntos hasta su fallecimiento. En Cádiz sus obras se proyectaron entre 1554 y 1558, desde la puerta de Tierra hasta el antiguo baluarte de San Felipe y, finalmente, se llevaron a cabo entre 1557 y 1560, aunque no en su totalidad.

Víctor Cano resume magistralmente la situación de la Isla de Cádiz en materia de defensa: da nombres a todos los bastiones esbozados en el dibujo ignaciano:

Al baluarte «que está a la boca del puerto» llamaban de San Felipe o torreón del molino de viento, por uno que allí había y se derribó, al del otro extremo, de Santiago. Entre ambos se situaba el baluarte de Santa Cruz o baluarte de en medio, una simple plataforma¹²⁴.

¹¹⁸ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde [...]*, pág. 300.

¹¹⁹ Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, «La topografía urbana del Cádiz [...], op. cit., pág. 419.

¹²⁰ Bustos no señala el baluarte de Santa María entre la iglesia conventual y San Roque, no repara en la representación de las defensas por la parte del mar abierto. Cito: «Sabemos documentalmente de la existencia de someras defensa en el llamado Campo del Sur, es decir, en el lado opuesto al frente descrito, pero, debido a la perspectiva elegida, no han podido ser reflejas en la imagen que nos brinda el flamenco». *Ibidem*.

¹²¹ En la primera etapa el Imperio se blinda sobre todo contra Francia. Cf. María Concepción PORRAS GIL.

¹²² (...) comenzó a delinear la planta de la fortificación, formando las plantas de los Baluartes, Bastiones, Travieses, Plataformas, y Fuertes, siendo entre ellos el mayor el que llaman de San Felipe, situado en una pequeña punta, donde fenece la ciudad, sobre la entrada, y boca de la bahía. Fray Jerónimo DE LA CONCEPCIÓN, *Emporio del Orbe [...]*, op. cit., pág. 414. Abreu indica la intervención de varios ingenieros: (Juan) Bravo de Laguna, (Juan) Batista Calvi, el Fratrín y Tiburcio Spanogni (Spanochi o Espanoqui). Se olvida del primer ingeniero de Cádiz, el más cercano a Carlos V. Pedro DE ABREU, *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*, (pról.) Adolfo Castro, Cádiz, Revista Médica, 1866, págs. 24-25.

¹²³ Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1998, pág. 186.

¹²⁴ V. FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz [...]*, op. cit., pág. 12.

FIGURA 20. A MEDIODÍA: BALUARTE DE SANTA MARÍA DEL ARRABAL. DEL OTRO LADO: BALUARTE DE SANTIAGO. BALUARTE DE LA CRUZ. BALUARTE DE SAN FELIPE. LOS MUROS EN PROYECTO Y EL MURO VIEJO CAMINO DE LA ISLA DE LEÓN



Fuente: Vallery-Radot, 466. Département Estampes et Photographie. FOL-HD-4 (6) (BNF).

FIGURA 21. CALIS. 1567. LOS TRES BALUARTE EN LA BAHÍA. SANTIAGO, SANTA CRUZ, SAN FELIPE



Fuente: (Viena 22). Pequeño apunte en la esquina de una hoja grande en R. Kagan, op. cit., pág. 307. Servicio de reproducción de la BNE (2017).

FIGURA 22. A LA IZQUIERDA: EL BALUARTE DE SANTIAGO. EN MEDIO: BALUARTE O PLATAFORMA DE LA CRUZ



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

Kagan interpretó el baluarte o plataforma de la Cruz como algo «que se parece a un muelle de piedra»¹²⁵. Los profesores Bustos y Falcón no lo mencionan. A mediados de julio de 1557 Calvi dejó de trabajar en este baluarte por falta de fondos¹²⁶. Más adelante pensaba poner mano a la obra que tenía rematada con cierto maestro; lo consideraba como el baluarte más difícil de concluir. Además, la falta de dinero había impedido que se alzara durante el verano de 1557 como tenía pensado; creía poder tenerlo fuera de peligro del mar en febrero de 1558 y acabado en toda su perfección, pero no fue así¹²⁷.

5.1. Confusión entre Santiago/Benavides y Santa María/San Roque

Interesémonos por el baluarte de Santiago por la confusión que generó¹²⁸. ¿Cuándo se construyó el baluarte de Santiago? En boca del Emperador, según traza mandada por la ciudad en 1541 se proyecta hacer «un bastión grande [...] el cual se ha de hacer al cabo de la plaza en la playa»¹²⁹, en un lugar en el que se descubre mucha parte de la bahía.

A mi juicio, el monarca se refiere al baluarte de Santiago. El tamaño y la forma del bastión se había de acordar con Alonso de la Cueva «nuestro alcaide de la fortaleza de Caliz»¹³⁰. El ingeniero, en este caso, Benedito de Ravena, no actúa solo. A pesar de ser autor material de las trazas trabaja asesorado por el alcaide, por el veedor de las fortificaciones, Antonio de Ledesma, o por algún capitán u otros altos cargos militares. ¿Por qué razón? Porque ellos tenían un conocimiento más real de las necesidades y problemas existentes *in situ* como bien subraya la profesora Porras Gil.

Si realmente hablamos del mismo baluarte –lo que creo– son más de dos décadas sin tener noticias de dicha construcción. El baluarte de Santiago, en los años 1557-1560, prosigue su curso bajo el mando del ingeniero Juan Batista Calvi.

El maestro milanés llegó a Cádiz en 1554 por orden real y se marchó a Gibraltar. Volvió el 14 de marzo de 1557¹³¹. La llegada de los jesuitas ese año, a finales de agosto, coincide con el regreso de Calvi. Sin duda, la voluntad de fortificar insufla confianza. El ingeniero italiano tenía en mucho las condiciones de Cádiz como plaza fuerte. Ese mes de agosto lo declaró a la princesa gobernadora refiriéndose a las fortificaciones de la plaza: «va con tutta la perfezione che si deve ed acabando con la ordine che io daró: spero che sarà ua ei segnalate Piazza et ben intensa di Europa»¹³².

¹²⁵ Richard L. KAGAN, *Las vistas españolas [...]*, pág. 300.

¹²⁶ A.G.S., Estado 125. Antonio de Ledesma a la Princesa, a 20 de julio de 1557. Citado por Víctor FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz [...]*, op. cit., pág. 13, nota 35.

¹²⁷ *Ibidem*, pág. 16.

¹²⁸ El profesor Falcón divisa el Frente de Tierra y el baluarte de Benavides y no cita el baluarte de Santiago. Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, *op. cit.*, págs. 315-316.

¹²⁹ A.G.S., PTR, leg. 26, doc. 64, fol. 42.

¹³⁰ *Ibidem*. Dispongo de mayores datos del castillo en el XVI recopilados pacientemente; permiten completar el interesante estudio realizado por Rosario FRESNADILLO GARCÍA, *El castillo de la villa de Cádiz (1467?-1947). Una fortaleza medieval desvanecida*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 1989.

¹³¹ A.G.S. Estado 320. Juan Bautista Calvi a Felipe II en Perpiñán a fines de agosto de 1556. Estado 125, Calvi a la Princesa Gobernadora, en Cádiz a 17 de septiembre de 1557. Citado por Víctor FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz [...]*, op. cit., págs. 9-11.

¹³² A.G.S., Estado 125. J.B. Calvi a la Princesa gobernadora, en Cádiz a 11 de julio de 1557. *Ibidem*, pág. 14, nota 37.

A mediados del verano estaban fundados tres baluartes de sillería en la bahía, puestos fuera del alcance de la pleamar, pero no de los embates de los temporales¹³³. El ingeniero se aferraba en levantar los fundamentos para tener su obra asegurada ante el temor del invierno. Tenía previsto terminar la obra en el verano de 1558. Dos años más tarde, seguía trabajando en todos los baluartes iniciados: Santa María del Arrabal¹³⁴, Santiago, Santa Cruz y San Felipe, el más adelantado y en estado de recibir artillería¹³⁵.

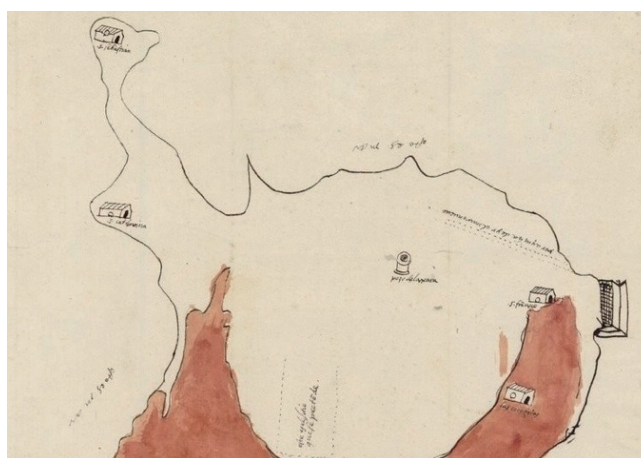
Víctor Cano desvela el verdadero nombre del baluarte del Mediodía, el que se confunde a veces con el baluarte de San Roque. Es el baluarte de Santa María del Arrabal, situado sobre las peñas que allí hacían barranco, es la advocación del monasterio de las concepcionistas, demostración inequívoca de la trascendencia de la imagen medieval. Los baluartes de Santiago y Santa María del Arrabal se unían por una cortina del muro de tierra y ambos formaban el frente abaluartado de Levante¹³⁶.

Teníamos la única advocación femenina para designar un baluarte, para dar nombre al más valiente de los fuertes. Ni rastro del baluarte de Benavides, tampoco de San Roque ni en la planta ignaciana, ni en la imagen de 1567: Benavides y San Roque, los dos en los extremos del frente de Tierra fueron trazados por Fratrín (1574), adelantando el Frente de Tierra más allá de lo que hiciera Calvi con los baluartes de Santiago y Santa María del Arrabal¹³⁷.

5.2. Construcción del nuevo muro de Poniente

Discurrir sobre la proyección del nuevo muro que «por aquí ha de ir» destaca el interés del Emperador y de la Emperatriz por Cádiz.

FIGURA 23. A LA DERECHA (LA BAHÍA): BALUARTE DE SAN FELIPE; ENFRENTA IGLESIA CONVENTUAL DE «SAN FRANCISCO» Y «POZO DE LA JARA». «POR AQUÍ HA DE IR EL MURO NUEVO». «ESTO ES MAR». A LA IZQUIERDA (MAR ABIERTO): ERMITA DE SANTA CATALINA. ERMITA DE SAN SEBASTIÁN. HACIA 1564



Fuente: BNF.

Observar el mapa ignaciano nos hace retroceder en el tiempo urbano. Repararnos en la total ausencia de representación de la parte de Poniente. En la actualidad es la parte más reproducida y representativa de la ciudad de Cádiz: la playa de la Caleta. Desde la aprobación del proyecto en febrero de 1598 ideado por Cristóbal de Rojas se cierra por la parte de Poniente con el castillo de Santa Catalina, un fortín pensado tras el asalto anglo-holandés. Por tanto, en el dibujo no aparece sino un detalle muy interesante.

«Por aquí ha de ir el muro nuevo» (encima del «pozo de la Jara» y «San Francisco»).

¹³³ A.G.S., Estado 125. J.B. Calvi a Francisco Ledesma, en Cádiz a 16 de agosto de 1557. *Ibidem*, pág. 14, nota 42.

¹³⁴ En 1560 se sigue trabajando en el baluarte de Santa María del Arrabal, sacando agua del pozo de la Huerta del Hoyo y desde el mar. *Ibidem*, pág. 11.

¹³⁵ A.G.S., Registro de Consejo, año 1560, lib. XXV, fol. 138v. Real Cédula de 22 de mayo 1560. *Ibidem*, pág. 16.

¹³⁶ *Ibidem*, pág. 12.

¹³⁷ E. de MARIATEGUI, *op. cit.*, pág. 50. Víctor FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz [...]*, *op. cit.*, pág. 18.

En boca del especialista gaditano, Víctor Cano, escasea la documentación en la que el Emperador se preocupa de hacer levantar defensas en Cádiz ¹³⁸. A pesar de todo, el impulso real existe, aunque no siempre estuviera a la altura de los desafíos ¹³⁹. Apareció en el Archivo General de Simancas un escrito del Emperador con fecha de 12 de enero de 1541 dirigida al futuro corregidor de Cádiz. Su contenido desvela el interés real por la bahía. Su estructura, muy parecida a las conocidas cartas que Felipe II mandó más tarde a Juan B. Calvi, revela de qué modo los monarcas querían mantenerse instruido del estado de las defensas gaditanas.

Por tanto, mucho antes de lo que se creía y poco antes del fracaso de la armada en la conquista de Argel (septiembre de 1541), Carlos V deseaba «cegar la caleta de San Miguel por que no se puedan por allí desembarcar enemigos» ¹⁴⁰. La temprana voluntad de la monarquía de construir un muro por la parte de Poniente es real. El Emperador católico ordena a su súbdito, Luis de Toro, continuo de la casa del rey, trabajar con la ciudad para que se haga. El destino de Cádiz no se puede desvincular de los presidios de Berbería ni antes, ni después del descubrimiento de América, mera cuestión de geopolítica.

Dos décadas más tarde se anuncia un cierre parcial hasta el pozo de la Jara como indica el dibujo de los jesuitas y confirma el informe de Francisco de Molina. En 1566 el Teniente de Capitán general de artillería de Cádiz comenta: «la planta del convento de San Francisco dista 900 pies de la entrada del baluarte de San Felipe». Y, desde la pared de la iglesia hasta la cortina que se había de hacer en dirección del pozo de la Jara, había 300 pies ¹⁴¹. Ahora que conocemos la construcción del futuro muro, es fácil interpretar el trazado en zigzag de Wyngaerde ¹⁴².

FIGURA 24. PROYECCIÓN DEL NUEVO MURO DE PONIENTE



Fuente: (Viena 75). Servicio de reproducción de la BNE (2017).

La traza rayada, la que pasa por delante del molino y llega casi a la «Fonte» (el pozo de la Jara) expresa la voluntad del artista de señalar el nuevo muro. Al fin y al cabo, en esa planta en apariencia estática, encontramos rasgo de dinamismo.

Además, como es lógico, la caleta de Santa Catalina no siempre se llamó así. En 1541 se llamaba o, al menos la llaman así en la Corte, Caleta de San Miguel. Tal vez, hubiese alguna ermita o algún signo que recuerde al arcángel (más tarde en El Puntal). No obstante, en el dibujo preparatorio de Wyngaerde está claramente indicado el nombre de la caleta: Caleta de San Sebastián, una denominación muy coherente por la presencia de la ermita del mismo nombre casi enfrente.

¹³⁸ V. FERNÁNDEZ CANO, *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna [...]*, op. cit., pág. 5.

¹³⁹ Tanto el Emperador como la Emperatriz se preocuparon por Cádiz. En 1535 la Emperatriz pide que se le envíe la relación de los que tienen armas ordenando para aquellos que no tuviesen, el aprovisionamiento en el plazo de ocho días de una lanza y una rodela, bajo pena de 600 maravedíes. A.G.S., Estado, leg. 467, s.f.

¹⁴⁰ A.G.S., PTR, leg. 26, doc. 64, fol. 45.

¹⁴¹ E. de MARIATEGUI, *Cristóbal de Rojas [...]*, op. cit., pág. 66.

¹⁴² La muralla de la Caleta fue construida hacia 1621. Citado por José Antonio CALDERÓN QUIJANO, *Cartografía militar [...]*, op. cit., fig. 142, pág. 124.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta inesperada «Pintura de la Isla de Cádiz» reservada a una orden religiosa y no directamente relacionada con la monarquía española nos acerca al pasado de la urbe atlántica de un modo diferente: permite observar la evolución de la sociedad atlántica en términos espaciales y ofrece una interesante perspectiva de los asentamientos defensivos antes de 1596. Los lugares de culto nunca fueron indiferentes a la estructura social y política de las ciudades españolas, tampoco de la ciudad portuaria. La producción de las formas arquitectónicas y el espacio asignado para el culto rara vez se constituyen sin nexo con el mundo de los seglares¹⁴³. Dicha colorida planta alumbra desde una perspectiva confesional –como no podía ser de otra manera– el crecimiento urbanístico y delinea su futuro. Tener una mejor interpretación de la repartición del conjunto poblacional ha permitido adelantar en más de medio siglo su progresión. Asimismo, el mapa nos enseña la necesidad de no tener una visión estática de las ciudades en el siglo xvi. Las edificaciones religiosas no han adquirido la madurez del 600, ni en Cádiz, ni en Sevilla, tampoco en Sanlúcar de Barrameda.

Durante nuestro recorrido no solo el plano ignaciano desveló su dinamismo, también la «vista azul». Sin embargo, en el plano jesuita no late el animoso espíritu de orgullo cívico como trasciende en los encargos de la monarquía. Todo elemento de carácter económico es ausente del dibujo de los jesuitas: no hay molinos, ni aduana, ni barcos, ni almadrabas. La Compañía tampoco pretende un retrato fantasioso, casi mitológico, del pasado de la ciudad milenaria.

Interesarse por el monasterio de «monjas azules» de Santa María del Arrabal para descifrar la estructura y progresión de la ciudad ha permitido mayor precisión en algunos aspectos: señalar las equivocadas denominaciones de construcciones sagradas en el dibujo azul y rectificar el emplazamiento de otras.

Al fin y al cabo, tras un examen riguroso, estas dos plantas ofrecen al lector una conciencia gráfica de que sí se actuó: existió una voluntad de intervención antes del asalto anglo-holandés (1596) aunque el resultado fuera un rotundo fracaso. Quizás, el impulso real menguó tras leer el informe del ingeniero Juan Bravo Laguna (1577), partidario de desalojar la ciudad en beneficio de El Puerto de Santa María.

Sea lo que fuere, el estudio de la documentación eclesial no atañe solo a lo estrictamente confesional. Los jesuitas como las demás órdenes participaron de la construcción de la *urbs*, incluso en su vertiente temporal. Apartarlos sería privarse de la riqueza de los fondos eclesiásticos para entablar cualquier re-construcción historiográfica en las postrimerías del medievo. Sin estas aportaciones documentales, difícilmente nos acercaremos a la «verdadera» dimensión de las sociedades del pasado. El dibujo ignaciano reanima el debate sobre la historiografía gaditana durante el Imperio e invita a buscar en la bibliografía eclesial otros datos para seguir descubriendo la ciudad «término y raya de la división del mundo» en dos de sus siglos todavía oscuros: los siglos xvi y xvii.

¹⁴³ Las excavaciones arqueológicas emprendidas por las Universidades de Cádiz y Sevilla desvelan poco a poco secretos. Cf. Los trabajos de Rosario Fresnadillo García, Miguel Ángel Tabales Rodríguez, Rafael Maya Torcelly, Gema Jurado Fresnadillo y Juan Miguel Pajuelo Sáez. En *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 2008, págs. 399-411.